

Alfa Omega

Nº 303-18-IV-2002 SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN EDIC. NACIONAL

Capellanes



Junto
al ser humano
para dar vida

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Inés Vélez Fraga
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción
y Archivo:
Elena de la Cueva Terrer

Internet:
Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:
Prensa Española, S.A. -
Depósito legal:
M-41.048-1995.

Tú también
haces realidad
nuestro
semanario

Colabora con

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

- 8 La foto
- 9 Criterios
- 10 Cartas
- Aquí y ahora**
- 11 Ver, oír y contar.
- 12 IV Centenario de la Venerable sor María de Jesús de Agreda.
- 13 Sobre política familiar:
El giro socialista
- Iglesia en Madrid**
- 12 Happening 2002:
¿Quién nos dará la felicidad?
IV Jornadas interdiocesanas.
- 13 La voz del cardenal arzobispo
- 14 Testimonio
- 15 El Día del Señor
- 16-17 Raíces
- La pintura flamenca del siglo XV,
un acontecimiento cristiano
- 18-19 España
- Escribe Carlos Díaz:
Carta abierta a la señora ministra
sobre la calidad
de la Ley de calidad
- 22-23 La vida
- Desde la fe
- 24-25 El pequealfa.
- 28 Urge una solución pacífica
al cerco a la basílica de Belén.
- 29 Libros.
- 30 Con ojos de mujer.
- 31 No es verdad.
- Televisión
- 32 Contraportada

3/7

Capellanes:
Alfa y Omega
entrevista a cinco
capellanes:
de un hospital, de
una Universidad,
de una cárcel,
de un aeropuerto
y de un equipo
de fútbol

Los bomberos de Nueva York
llevan en brazos a su capellán,
el franciscano Mychal
Judge, que perdió la vida
mientras atendía a las víctimas
de las Torres gemelas

Alfa Omega

Capellanes



Junto
al ser humano
para dar vida

20-21

El Presidente del
Consejo Pontificio
para la Pastoral
de la salud,
habla para Alfa y
Omega:
La ancianidad,
un gran regalo



26-27

Encuesta de Alfa y Omega:
La Resurrección de Cristo,
según los cristianos de a pie:



¿Y tú, como
vives la Pascua?



Capellanes

A. Llamas Palacios

Hace unos meses, un canal de televisión emitió el avance de un reportaje con imágenes del 11 de septiembre. Dos hermanos franceses se encontraban en Manhattan cuando se estrelló el primer avión. Sus cámaras grabaron, en directo, el horror de los edificios en llamas y de la masacre, la asfixia del polvo y de la incertidumbre, los gritos ahogados de todos aquellos que asistieron al terrible espectáculo de la muerte en la ciudad que todo lo mostraba, menos el dolor.

Los que estuvieron atentos a las imágenes dicen que incluso se oía el macabro impacto de los cuerpos al estamparse contra el suelo; los cuerpos de aquellos que, intuyendo su terrible final, prefirieron precipitarse al vacío desde los gigantes rascacielos, antes que morir abrasados por las llamas.

El espectador asiste horrorizado a un delirio de bomberos, policías, fuego, movimientos de cámara casi espasmódicos, nubes de escombros reducidos a nada; y, de repente, un hombre, vestido con uniforme de bombero, parece hablar solo, tranquilo, apartado de la muchedumbre. Más tarde su nombre figuraría como uno más entre los fallecidos en la catástrofe que daría la bienvenida a la Humanidad al siglo XXI. Ese hombre era el capellán del Cuerpo de Bomberos de Nueva York.

¿Quiénes son los capellanes? ¿Por qué aparecen en medio de nuestras rutinas, tristes o alegres, como recordándonos, en los lugares más insólitos, que hay algo más allá de nuestro propio ombligo? ¿Ha sido usted ayudado alguna vez por un capellán en



La guerra, la cárcel, el hospital, otros tantos frentes de servicio a los demás un aeropuerto, en un hospital, en la universidad...? ¿Quiénes son esos hombres, y qué hacen en medio del mundo, fuera de sus iglesias, sus parroquias...? En este reportaje les queremos presentar a cinco capellanes: sacerdotes que entregan su vida, como respuesta a una declaración de amor que Dios les hizo algún día. Alfa y Omega les ha entrevistado en sus lugares de trabajo: la cárcel, un hospital, una universidad, un aeropuerto, un corazón que vela por las personas de un equipo de fútbol. Sus anécdotas, su pasión y entrega, sus interminables horas escuchando, acompañando a todos los que pasan por sus vidas se reflejan en estas entrevistas

Pablo Panadero, capellán de hospital

En la muerte, sólo tenemos el amor que hemos dado



Pablo Panadero es capellán del Hospital del Aire de Madrid. Tiene 41 años y se ordenó como sacerdote en el año 82, durante la visita del Papa a España. Vestido con una camisa blanca de sacerdote, se mueve con soltura por el hospital. Su estancia con los enfermos imprime en él una sosegada forma de ver la vida. Según él, en un hospital «te das cuenta de lo poco que somos, y de las pocas cosas que hay realmente importantes en la vida»

Don Pablo Panadero, en el hospital, charla con una paciente

Pero no es una tarea fácil...

No, no es fácil. Sobre todo porque te encuentras con la realidad más cruda y más pobre del ser humano. En un hospital te das cuenta de lo poco que somos, y de las pocas cosas que hay importantes en la vida.

¿Cómo vive personalmente esta experiencia?

Yo nunca había pensado ser capellán de un hospital. De hecho, siempre había visto a estos sacerdotes como gente especialmente espiritual y madura. Y la experiencia es muy rica, tremenda... Desde el primer día que llegué aquí, he aprendido el amor de Dios, su misericordia, la limitación del ser humano, lo importante que es el haber amado, ver también que uno recoge lo que siembra en todos los aspectos de su vida. La experiencia me está sirviendo para darle menos importancia a las cosas que no la tienen, a querer más en directo a la gente que tengo cerca, por ejemplo a mis padres, a mi familia..., porque se hacen mayores, y porque sé que el día de mañana no les voy a tener..., y quiero darles un beso hoy, y decirles hoy *Te quiero*.

¿Cómo se entera la gente de que hay un capellán en el hospital?

Normalmente la atención que demandan los enfermos hace que tengas que pasear por todas las plantas, y la gente, aunque sólo fuera por eso, ya se daría cuenta de que hay un sacerdote. Muchas veces te piden que pases a visitar un enfermo, o que administres un sacramento... Aquí tenemos a religiosas, que hacen una gran labor, pues sirven de enlace entre muchos enfermos. Hay información directa, para todos los enfermos, de los servicios que hay, los horarios de las celebraciones, la presencia del capellán...

Qué hace un capellán en un hospital? La tarea de un capellán de hospital viene a centrarse en el acompañamiento espiritual del enfermo y de sus familiares. En la vida de todos, en algún momento aparece la cruz de la enfermedad. El acompañamiento espiritual se hace de muchas maneras, no sólo con la administración de los sacramentos, sino también con la compañía, la escucha atenta, la palabra de ánimo en momentos de abatimiento... Es la sonrisa en un momento determinado, un chiste, una anécdota... Hacer presente a Jesucristo.

Uno procura acercarse a todo el mundo. A veces hay quienes rechazan nuestra atención. Pero son los menos. Son situaciones muy tristes, pero también son la excepción. La gente agradece muchísimo la visita de un sacerdote; a veces la están esperando con toda la ilusión del mundo... Recuerdo el caso de un joven, que había ingresado. Entré en su habitación, y me dijo: «¡Qué ilusión, le estaba esperando!». Era muy alegre, y me contó que había tenido un accidente de tráfico, muy grave, que había salido bastante bien y que eso había supuesto para él un toque en su vida cristiana. Había decidido cambiar de vida. Más tarde, a través de un sacerdote me llegaron noticias de él, y supe que había reanudado la práctica religiosa.

¿Se puede enseñar a morir?

Es imposible enseñar a morir. Primero, porque uno mismo no sabe cómo se muere. Creo que es una labor más de acompañamiento. La realidad de la muerte es algo que cuestiona día a día. Yo mismo veo a una persona que acaba de morir y me sigo preguntando *qué es la muerte, qué sentido tiene la vida...* Evidentemente encuentras la fe en Jesucristo, pero el interrogante está ahí. La muerte es algo que uno tiene que afrontar solo. Los demás podemos acompañar, dar cariño... Sólo vamos acompañados del amor que hemos dado en vida. En este hospital ha fallecido mucha gente que ha tenido responsabilidades muy importantes en la vida, que se han visto acompañados del boato, del mando..., y ¡mueren solos! Mi madre me preguntaba hace unos días: «La gente, ¿cómo muere? ¿Sufre? ¿Se angustia?». No. La gente muere con mucha paz. Muy serenamente. También es verdad que los avances hoy de la Medicina ayudan a paliar muchos dolores, sufrimientos que podría tener la muerte. Yo creo que el enfermo que va a morir sabe que va a morir, y espera, no con resignación, pero sí con paz.

¿El enfermo se asusta cuando aparece el sacerdote para administrarle la santa Unción?

Mi experiencia me dice que eso no es así. El enfermo lo agradece muchísimo. Hay cristianos que han muerto de una manera muy edificante. Recuerdo a un padre de nueve hijos, que pidió recibir la Santa Unción, rodeado de todos sus hijos, y les rogó que tomaran con él la Comunión. Fue muy bonito. La celebración en aquella habitación era de alegría, de gozo. Un padre, que en un momento tan importante seguía preocupándose, y educando a sus hijos, dejando un testimonio tan importante.

Hay personas para las que la enfermedad les supone una gran revolución interior. Muchos se preguntan: «¿El Señor me perdona todo lo que he hecho mal?». Y por supuesto que sí, es la verdad. Hay personas que están muy graves, que casi no pueden hablar y quieren recibir los sacramentos. Sabes que no pueden hacer una confesión íntegra. Y entonces les pregunto: «¿Quieres a Jesucristo?». —«Sí, le quiero». —«Le pides perdón por tus pecados?». —«Sí, se lo pido». Y entonces les digo: «Yo te absuelvo de tus pecados», porque si a mí mismo me conmueve el corazón ante la humildad, el amor y la sencillez de esa persona, ¿cómo no va a conmoverse Dios, que es Padre Misericordioso?

Emilio Pérez, capellán en la Universidad

Vengo a hacer posible el encuentro con Jesús



Don Emilio Pérez, pasea por los pasillos de la Facultad complutense de Ciencias de la Información

Porqué estás en la universidad? Yo entro en la Facultad con la conciencia que una amiga mía, hace años, testimoniaba de su forma de entrar en la clínica donde trabajaba. Decía: «Yo, cuando meto la llave para abrir la puerta, pienso: esto es el templo donde te conozco y me relaciono contigo». Para mí la Facultad es el Templo, el lugar sagrado de la relación con Cristo. Mi labor en la Facultad consiste en testimoniar y vivir con sencillez, y al mismo tiempo con audacia, el gran don que he recibido: el encuentro con Jesucristo, Redentor y Salvador del hombre. Al igual que el Padre envía a Su Hijo al mundo, yo vivo con la conciencia de ser enviado por Jesús. De hecho, el mismo Jesús lo dice en el Evangelio: «Cómo el Padre me ha enviado, así también os envío Yo».

¿Qué tarea tienes en la Facultad?

Yo he sido enviado para vivir con todas las personas que trabajan en la Universidad. Una de las primeras cosas que hice al llegar a la Facultad, fue visitar todos los Departamentos y dependencias, para conocer a la gente y darme a conocer, preguntando los intereses y necesidades que tienen..., partiendo de lo que soy, intentando conocer su historia, e invitando a una relación viva, de la que soy el primer

necesitado y al mismo tiempo espectador. Se podría decir que no tengo un proyecto, sino una apertura a lo que el Señor va haciendo suceder, porque el Señor está presente y actúa. Yo como un mendigo, acijo y sigo, con mi debilidad y mi límite, lo que Él hace florecer. Todos los días celebro la Misa a las 10,45, como el lugar privilegiado donde soy alimentado y transformado por Él. Tengo una *hora de confesionario* semanal, aunque siempre es posible confesar. Muchos días no viene nadie, pero misteriosamente algún día viene alguien y se me permite ser espectador de cómo Cristo vence. Un día a la semana tengo despacho, porque no siempre estoy en él, justamente para favorecer la relación con las personas... Disfruto mucho asistiendo a los actos culturales y de interés que se realizan en la Facultad, participando como uno más, con la libertad para intervenir, resaltando siempre lo bueno y dando mi criterio y visión sobre los temas de los que se tratan.

¿Cómo te relacionas con los alumnos y profesores, sean creyentes o no?

La relación es realmente bonita. No hay nada predeterminado. Según van surgiendo las relaciones, se va incrementando la conciencia de lo que esta relación supone para la vida de cada uno de nosotros. Ten-

go varios momentos de encuentro con profesores y alumnos. Los desayunos y las comidas son un momento privilegiado para recordarnos que dentro de la Facultad la presencia física de Jesús está ya dada, no hay que inventársela. Se han convertido en un momento para comentar las cosas que van sucediendo durante la semana, no sólo en la Facultad, sino también en nuestro país y en nuestro mundo; un lugar donde comentar las dificultades de las clases, del estudio, de las lecturas que hacemos, ...

¿Y con los que no son creyentes?

Alguna vez suceden cosas sorprendentes. Un ejemplo muy bonito que me pasó, ocurrió en la cafetería de profesores. Entré con algunos alumnos para tomarnos un café después de comer, y me di cuenta de que algunos profesores nos miraban. Me acerqué a la barra a pedir los cafés y vi que había una bocadillo pequeño, así que pregunté al camarero de quién era, pues tenían mucho trabajo. Me indicó la persona, precisamente un profesor de los que me habían mirado cuando entraba, y se lo llevé. Vi que empezaban a reírse. Volví a la barra, y había una cerveza preparada, y le dije al camarero que de quién era, contestándome que del mismo señor. Así que se la llevé. Dos horas después, encontré al profesor hablando con una vicedecana. Me llamó y me dijo: «Le estoy contando lo que me ha sucedido esta mañana contigo. Cuando entraste en la cafetería, con los alumnos, he comentado a los otros profesores: ¡Qué fastidio el cura en la facultad, y además con gente joven! Y he comenzado a despotricar contra la Iglesia y los curas, porque yo soy vuestro enemigo. Les retaba a mis compañeros... ¿Por qué tiene que estar presente la Iglesia en la universidad?... Cuando has llegado a la mesa con el bocadillo, mis compañeros se han reído, comentándome: ¿ves para qué está la Iglesia en la universidad? Para servirte; y me dijeron: Anda, levántate a por la cerveza, no vaya a ser que te la traiga. Y cuando me voy a levantar para recogerla, veo que vienes con ella. Con este gesto, me has vencido, ya soy tuyo». Yo le pregunté: «¿sabes quién es el que te ha llevado la comida?» Me dijo: «Tú». Yo le contesté: «Ha sido Jesús. De hecho, si yo estoy en la facultad, es para que tú puedas reconocer el amor que Jesús te tiene, que se hace visible a través de mí». La relación con este profesor y con sus amigos ha cambiado con este gesto, y ahora, cada vez que nos vemos por los pasillos, hay un reconocimiento afectuoso. Para mí es un ejemplo claro de lo que afirma santa Teresa del Niño Jesús: «Cuando soy caritativa, sólo es Jesús quien actúa en mí».

Carlos Bordallo Cortina, capellán de cárcel

En la cárcel siento que piso terreno santo

«En la cárcel soy testigo de la misericordia de Dios», afirma, nada más comenzar la entrevista, don Carlos Bordallo.

Este hombre, de 41 años, lleva dos y medio trabajando como capellán en la prisión de mujeres de Alcalá-Meco. Se siente todo un privilegiado por vivir una experiencia tan grande, puesto que considera que la fórmula de la felicidad está en descubrir al que nos necesita. La intensidad de su testimonio, su fuerza y originalidad terminan por aconsejar:

«Si quieras ser feliz, vete a una cárcel. Ponte al servicio del débil»

¿Cuál es tu labor dentro de la prisión?

Yo creo que los miembros de la capellanía somos ante todo testigos de misericordia. En la vida hay muchas verdades, pero una que no puede faltar es que, después de todo lo que hayamos hecho o dejado de hacer, seguimos siendo personas amadas. Hay Alguien que nos quiere. La misión del capellán y de los voluntarios es intentar poner rostro a la ternura de Dios.

¿Cómo reaccionó cuando le propusieron ser capellán de una cárcel?

Contaré una anécdota: cuando supe que mi Obispo me destinaba a la cárcel, tenía una pregunta que hacerle al Señor: «Señor, yo sé lo que la gente piensa de esas chicas. También sé lo que ellas piensan de ellas mismas. Pero, y Tú... ¿qué piensas de ellas?». Menos mal que estaba sentado porque si no, me caigo de espaldas. Me pareció que el Señor me respondía: «Te refieres a mis hijas traviesas?». Me gustó la respuesta. Les llamó hijas, y no dijó malas, sino traviesas. Por graves que sean nuestros delitos en la vida, hay algo que no se puede destruir: de alguna manera estamos tan bien hechos de fábrica, que ni todo lo peor que hayamos hecho puede destruir del todo esa imagen. Y eso es muy bonito. Ves el poder de la droga, de los abusos, de las injusti-

no nos dejan llevar casi nada...; tal vez sueñen con un hombre, pero evidentemente yo no soy el hombre que buscan... Procuramos atender a sus necesidades, pero muchas veces sólo podemos darles cariño.

¿Cómo es la experiencia de ellas cuando ven la misericordia de Dios?

Una chica me dijo un día: «Carlos, si hubiera conocido antes a más hombres como tú, yo no estaría aquí». Por un lado gusta oír algo así, pero por otro es muy triste, porque pone de relieve la responsabilidad que tenemos los unos en la vida de los otros. Influyemos unos en otros para el bien o para el mal. Más que un piropo hacia mí, lo que estaba describiendo esa chica era: *«¿Cómo (de dura) habrá sido mi vida para tener que decir esto ahora?»*. Agradecen mucho que las quieran. Cuando nos quieren, todos nos sentimos bien, incluso dentro de una cárcel.

¿Qué actividades hace capellanía con las chicas?

Tienen 8 horas al día en las que no están encerradas en las celdas. Ellas las llaman *chabolos*. Cuatro por la mañana y cuatro por la tarde. Ésas son las únicas horas que podemos verles: de 9:30 a 1:30, y de 3:30 a 7:30. Por lo demás, la cárcel nos genera mucha actividad: hay reuniones, encargos que hacen las chicas, coordinar a los voluntarios de capellanía que están a mi cargo, tenemos que comer juntos, vernos, hablar...; eso sí, cuando vas allí, no haces ningún plan porque te lo dan hecho. El plan allí es el cariño. Llego allí y ya no me dejan solo. Muchas días, es que ni salgo de la capilla, porque no me dejan. Cuando puedo voy a los módulos y a la enfermería. Hay también un módulo de castigo o aislamiento, que es muy, muy duro. Allí puedo ir a verlas también, lo cual es un signo de que en lo fundamental los derechos humanos son respetados y entendidos en la cárcel. No por estar castigadas en un módulo de aislamiento dejan de tener derecho a la asistencia religiosa. También puedo ir a los talleres, donde están trabajando. Hay Misa los sábados y los lunes.

¿Qué les diría a las personas que no conocen la realidad de la cárcel?

Me gustaría que más gente fuera voluntaria a las cárceles. Uno se lleva más bendición que la que deja. Muchas veces la gente tiene crisis porque no ven a Dios, no ven nada...; pues yo les diría: «Vete de voluntario a una cárcel, y ya verás cómo ves todo lo que tienes que ver, lo que quieres y lo que no quieres». Los dones que cada uno tiene cobran sentido cuando los pone al servicio de los demás. Si no, se convierten en bombas que nos estallan en las manos. Ésa es la fórmula de la felicidad: ponernos al servicio de los demás. Si la gente quiere ser feliz, que vaya a las cárceles, a los metros, a las residencias de minusválidos, que se ponga al servicio de los débiles. Y empiece por querer a quien tenga al lado. Yo tengo conciencia de ser un privilegiado. Ir a la cárcel es un privilegio. Cada vez que entro siento que piso tierra santa. Es como si el Señor me dijera: «Carlos, ojo con lo que haces con mis chicas, que yo las quiero mucho. Descállzate, pues te pediré cuentas».

Ya lo dijo Él: «Estuve preso y viniste a visitarme».



Don Carlos Bordallo, con la cárcel de Alcalá-Meco al fondo

Cómo se ve la vida dentro de la cárcel? Una sociedad se retrata a sí misma en el trato que da a los débiles. Es más humana en la medida en que es capaz de acoger a las personas débiles de la sociedad, respetarlas, y no organizar sólo una sociedad para fuertes. Si en la vida humana faltase la misericordia, no sé cómo sería, pero no hermosa. Muchas chicas de la cárcel están muy rotas: carecen de pasado, de presente y de futuro. Muchas saben que sólo dejarán de sufrir el día que mueran.

cias, de la mentira; en una cárcel ves todo eso. Pero ves también la grandeza del Amor de Dios que sobrepasa toda miseria.

¿Cómo es el trato con las reclusas?

No puede ser mejor. Como la nuestra es una relación donde no hay otros motivos que nos unan, fuera del cariño, pues es una relación cariñosa. Y las relaciones cariñosas son todas preciosas. Ellas no nos pueden pedir que las saquemos de allí, porque no podemos; no nos pueden pedir casi nada porque

Alberto García Ruiz, capellán de un aeropuerto

Sacerdotes para el universo

El Papa agradecía hace poco a un grupo de aviadores el haberle permitido volar, y con ello llevar la Buena Noticia a los más recónditos lugares del planeta. Cinco continentes y muchos nudos, o aeropuertos, donde miles de personas aterrizan y despegan, tierra de nadie donde el viajero descansa, pasa de largo, reflexiona. Y cerca de ellos, los capellanes. En el aeropuerto de Barajas, hace años que don Alberto García Ruiz ejerce la labor de capellán, celebrando misas y ofreciendo su ayuda a quienes lo necesitan



En una de las torres de control del aeropuerto de Barajas, don Alberto García Ruiz, su capellán

Por qué está usted en un aeropuerto?

Pues porque es el nudo de comunicaciones más importante del mundo. El Papa les decía hace poco a un grupo de aviadores que, gracias a ellos, él había podido llevar el Evangelio a todos los lugares de la tierra. Gracias también a ellos los deportistas pueden ir a todos los sitios, los enfermos pueden trasladarse, y los hombres de negocios... Todo el mundo se mueve gracias a los aeropuertos. La presencia de Dios en este nudo es algo de primera necesidad. La gente lo aprecia. Van de viaje y les gusta estar un rato con Jesús. Esto es una presencia, más que mía, del Señor. Es la presencia principal que yo puedo aportar aquí.

¿Qué actividades hay?

Yo digo aquí la santa misa todos los días de lunes a viernes a las 10 de la mañana, en la capilla de la terminal 2,

que es la antigua nacional. Luego los sábados a las 7 de la tarde. Los domingos y días festivos tenemos misa a las 11 en la terminal 1, otra capilla que está dedicada a la Virgen de Guadalupe, y a las 12 en esta capilla que está dedicada a la Virgen de Loreto. Además, antes de las misa estoy un rato largo en el confesionario. También antes de eso estoy en la capilla un buen rato haciendo oración y atendiendo a cualquier persona que llega. Hoy, por ejemplo, ha llegado un señor al que le habían robado la maleta, y estaba con ganas de llorar, se encontraba sin nada. Estuve con él, le di una ayuda... Uno está aquí para atender todo lo que sea, en una dimensión humana. Cualquier cosa. La gente acude a la capilla a desahogarse, escuchar palabras de aliento.

¿Qué tiene de especial ser capellán en un aeropuerto?



Es bonito saber que la gente que está aquí no es una comunidad, sino que es la Iglesia universal. Por ejemplo, el otro día atendí a un español que vivía en China, y me contaba las dificultades que tenía allí para seguir la misa. Y yo le explicaba que el Señor tiene una agenda que pone *Tengo un amigo en China...* Conoces a unas monjas que se van a Madagascar, con una cantidad de maletas terrible porque no tienen allí nada de nada, y entonces ves cómo a un sitio donde no llegan las ONG ni nadie, allí están las religiosas. Y te das cuenta de que la Iglesia está en lugares donde no llega nadie. Y allí están ellas comiendo lo que comen los demás, y pasando frío, calor y hambre, y muriéndose de enfermedades como los demás. A veces decimos que no se hace nada en la Iglesia, y lo cierto es que hay héroes por todo el mundo, y aquí se palpa eso.

Daniel Antolín, capellán de un equipo de fútbol

La Iglesia debe dar testimonio en todos los ámbitos de la vida

Daniel Antolín ha vivido casi desde niño la afición por el fútbol. Su cariño por el Atlético de Madrid le ha llevado a dedicar sus ratos libres, fuera de las obligaciones de su parroquia, donde ha tenido lugar esta entrevista, a servir como capellán de su querido equipo. Vive esta peculiar labor con toda la ilusión del mundo, dando testimonio con su presencia y ofreciendo su ayuda a todo el que lo necesite



Don Daniel Antolín, en su despacho parroquial

En qué consiste su labor como capellán en un equipo de fútbol?

Normalmente consiste en realizar mi labor como sacerdote. Desde siempre me ha encantado el fútbol, me relacioné con la familia atlética desde hace muchos años, por lo menos 30 años. Comienza un poco como un acompañamiento, y luego te van viendo como sacerdote, y tratas de realizar tu labor lo mejor posible.

¿Celebra misa con el equipo?

En otros tiempos, cuando había más religiosidad, sí que se celebraba misa, para facilitar que pudieran vivir el precepto dominical. Ahora, en estos momentos, no. Pero yo trato de estar presente, cultivar un poco la religiosidad dentro del equipo.

Suelo ir casi todos los días a comer, estoy con ellos, y como ya me conocen, si necesitan cosas vienen a mí. Es como una gran familia, no son sólo los jugadores, sino también todos los que están en las oficinas, etc. (he casado a la mayoría de los que están allí, he bautizado niños...)

¿Cómo reaccionan ante una presencia religiosa?

Las instalaciones e integrantes de un equipo de fútbol no son como una parroquia, donde desarollas tu actividad pastoral. Allí tienes unas personas circunstanciales; hoy son éstos, mañana serán otros... Lo que no puedes es hacer unos planes como lo harías en una parroquia. Yo estoy en el club para cuando me necesiten. Simplemente es algo que se viene acep-



tando de un tiempo a esta parte. Es una tradición, a mí me han aceptado. Si hubiera habido un rechazo hacia el sacerdote, pues posiblemente no hubieran tenido capellán. A mí me llena una parte de mi vida. Como testimonio, creo que la Iglesia debe estar presente en todas las parcelas de la sociedad. Ha habido etapas muy bonitas en las que la misa era muy participativa, y quizás ahora van dos o tres, o incluso ninguna... Ojalá lo tuvieran todos los equipos, que se pudiera formalizar.

Si el Atlético sube a Primera... ¿cómo va a celebrarlo?

Diré misa de acción de gracias, personalmente. Pero, desde luego, en Primera es donde tienen que estar.

De incertidumbre en incertidumbre

Venezuela y Oriente Medio acaparan portadas y espacios de privilegio en los medios de comunicación. Con razón, pero son muchos más los focos de injusticia, de violencia, de inestabilidad en nuestro mundo actual; tantos, que, si se va recorriendo con atención el mapamundi, asombra que, en realidad, hay más países de la tierra sin paz que con paz. Es de suponer que un desaire como el de Sharon a la ONU, a Europa, a los Es-



tados Unidos y a Rusia no es algo que puede quedar impune, sino que antes o después pasa factura. Por muchas razones que tenga, que las tiene, no se puede confundir la defensa de unos derechos legítimos con pisotear otros, no menos legítimos, y con humillar, no a Arafat, sino a todo un pueblo, el palestino. Matando, ¿se puede defender el derecho a existir? Justamente, Juan Pablo II y su estrecho



colaborador monseñor Taurán se esfuerzan por restablecer el respeto y favorecer una paz justa y duradera ofreciendo una eficaz mediación que no excluye la intervención en Tierra Santa de una fuerza internacional de paz. Dobritz lo ha ilustrado inmejorablemente en *Le Figaro*, y las fotos hablan por sí solas.

En cuanto a Venezuela, cualquier afirmación que, al cierre de esta edición, se haga en esta página puede ser desmentida por los hechos en el momento en que la lean nuestros lectores. Nadie sabe qué pasa ni qué puede pasar. El, a decir poco, singular personaje que es Hugo Chávez, ¿a qué foto responde en verdad, a la del crucifijo en la mano o a la del puño cerrado en alto? ¿Es el que hace semanas calificaba a la Iglesia católica en Venezuela de *tumor* para el país, por no sumarse a su revolución *bolivariana y populista*, o es el que admite la ayuda y el consejo del arzobispo monseñor Baltasar Porras, uno de los hombres a quien más ha atacado en los últimos tres años?



—«Es mi tierra» —«No, es la mía»

Dobritz, *Le Figaro*





¡Liberad la basílica!

La basílica de la Natividad en Belén es un punto de fricción dramático y simbólico. Frente a esa fachada todos los ejércitos se habían parado. Esta vez no ha sido así y el otro día las piedras quedaron enrojecidas por la sangre de un fraile armenio. Fueron los milicianos palestinos los primeros en profanar el lugar donde todos los días es Navidad: entraron empuñando las armas; no importa si por cálculo político, o por salvarse de veras del fuego de los soldados israelíes. Lo han hecho y no han depuesto las pistolas y ametralladoras ni después de haberse resguardado tras aquellos muros sagrados. Los soldados israelíes han respondido sitiando la basílica como si fuese un simple fortín enemigo. Según ellos, aquellos hombres en armas son terroristas y basta. La armas no se pueden conciliar con la casa de Dios. Frente al fracaso de cada intento para desbloquear la situación, crece el miedo de un epílogo sangriento que señalaría un viraje en la historia de los Lugares Santos. A los palestinos les toca el peso del primer paso, porque fueron los que involucraron la basílica de la Natividad en el conflicto. Depongan las armas. A los israelíes, el deber de la respuesta: la interrupción del asedio y la retirada de Belén.

De la ciudad donde nació Jesús puede partir una señal de esperanza. Hebreos y palestinos se odian sin términos medios. Cada uno está cerrado en su respectivo punto de vista, cuenta los propios muertos, y no mira a la otra parte si no es para golpear. Los resultados están a la vista de todos: brutalidad, ferocidad, muertos. La Humanidad no se puede limitar a mirar. La ONU, los Estados Unidos, la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes, todos deben imponer, de forma apropiada, el fin de las hostilidades y separar a los contendientes. Que cada uno de los dos pueblos tenga su territorio y la posibilidad de cerrar la puerta de la propia casa. Ninguno puede parar la oración, que, desde todo el mundo, continúa elevándose al cielo, para que en Jerusalén haya paz; israelíes y palestinos, que tienen raíces comunes e historias y sensibilidades y culturas tan diversas, puedan llegar a ser un símbolo para la Humanidad entera, dénselos el perdón recíproco y hagan crecer, juntos, el derecho de unos y de otros.

Cardenal Silvano Piovanelli

Con la luz de lo Alto

Qué vale el mundo comparado con la vida? ¿Y de qué sirve la vida, sino para darla?» Así dice a Pierre de Craon, constructor de catedrales, el padre de Violaine, la santa Doncella, ya muerta, protagonista de la obra de Paul Claudel *La Anunciación a María*. Antes le había dicho: «La paz es buena, pero la guerra nos hallará provistos». A cuantos han acogido la Luz que entró en el mundo el día de la Encarnación, ciertamente los halla provistos la guerra, el horror y toda circunstancia, por dura y dolorosa que fuere, incluida la muerte; la de Violaine entonces como la que hoy está teniendo lugar en la Tierra Santa donde nació Jesús, o como la del capellán de los bomberos de Nueva York en los trabajos de rescate de las víctimas del horrible atentado del 11 de septiembre pasado que ilustra la portada de este número, dedicado a la entrega de la Iglesia a los hombres en los diversos ámbitos de la vida.

«¿Es acaso el vivir el objeto de la vida? —pregunta también el personaje de Claudel—. ¿Quedarán atados los pies de los hijos de Dios a esta tierra miserable? ¡No vivir, sino morir —responde—, y no fabricar la cruz, sino subir a ella, y dar lo que tenemos sonriendo!» Sólo con una Luz que no es de este mundo, ¡pero que está en el mundo!, es posible proclamar la alegría y la esperanza, sin ocultar el rostro ante el dolor y la muerte. Esto justamente es lo que la Iglesia en todas partes celebra en este tiempo de la Pascua de Resurrección, en el que con toda razón nos felicitamos, también —y con mayor intensidad si cabe— allí donde mayor es la persecución y el sufrimiento. Si faltara la razón, «inútil sería nuestra predicación —dice san Pablo— y vana vuestra fe». ¡Pero nuestra fe está llena de razones, y por eso no puede reducirse ni encerrarse en la intimidad de los sentimientos subjetivos!

El mandato más razonable del Resucitado a su Iglesia no podía ser otro que sus últimas palabras antes de su Ascen-



Ascenso. Escultura en alabastro de Diana García Roy

sión a los cielos: «Id al mundo entero y predicad el Evangelio», la *Buena Noticia* que merece verdaderamente tal calificativo, pues sin ella no es posible noticia buena alguna, esa *bondad* sólo sería aparente y efímera. ¿Cómo, entonces, pretender callar la voz de la Iglesia, cuando es la portadora de la vida real y eterna, la única que llena de luz y de esperanza auténticas a toda la Humanidad? Al pretender recluir a la Iglesia en las sacristías no es a ella a quien se daña, ¡se daña al ser humano en su más radical exigencia de vivir, y vivir en plenitud! No otra es la razón de ser de la presencia más allá de los templos, en todos los ámbitos en que los seres humanos viven y trabajan, estudian y descansan, gozan y sufren..., de los ministros de la Eucaristía y de la Reconciliación, la presencia de la Iglesia con toda la riqueza de vida verdadera para el hombre, por frágil y pecadora que sea la vasija de la humanidad en que la porta.



No es irrelevante que la Iglesia se llame *católica, universal*. Nada hay en el hombre o en el mundo ajeno a la Iglesia, pues en ella está la clave del ser o no ser humano; la clave para afrontar la vida en toda su verdad, sin huir de la cruz y *dar lo que tenemos sonriendo*, o, de lo contrario, se habrá *construido* una vida falsa —es decir, destruido la vida—, engañándose a uno mismo con paraísos artificiales —por muy con los pies en la tierra que se crea estar— que sólo pueden terminar en la oscuridad del egoísmo que destruye toda sonrisa, porque así se está *desprovisto en la guerra*, y además no es posible la paz. Con la Luz que nos ha venido de lo Alto, que todo lo ilumina y llena de vida verdadera, no sólo estamos provistos para la guerra, sino que se nos da el único camino de la paz. Precisamente quienes de tal modo están *provistos* en la guerra son los que pueden —éstos sí con los pies realmente en la tierra— construir la paz. Juan Pablo II no deja de ponerlo de manifiesto cada día. Verdaderamente, ¿*de qué sirve la vida, sino para darla?*

Holanda acaba de conseguir el triste privilegio de haber sido el primer país que ha legalizado la eutanasia. A partir de ahora, los médicos de ese país podrán, legalmente, quitar la vida bajo determinadas premisas, a quien lo solicite libre, reiterada y conscientemente, siempre, eso sí, que hayan cumplido 16 años. Pienso que, al conocer esta noticia, más de una persona se habrá quedado estremecida. Como siempre que se legaliza algo moralmente controvertido, los responsables últimos y los partidarios de estas decisiones, se cuidan mucho de decir que no se trata de algo obligatorio (¡faltaría más!, añado yo), sino de un acto de libre elección, puesto que, en este caso, sólo recurrirá a la eutanasia el que quiera. Aplicando esta misma teoría, si la mayoría de cualquier gobierno decidiera legalizar otras conductas tipificadas hasta entonces como delitos, tales como la esclavitud, o las violaciones sexuales, o la evasión de capital, podría hacerlo, siempre con la salvedad de que a nadie se le obligaría a disponer de esclavos, o a violar, o a evadir capital, simplemente podría hacerlo quien así lo decidiera en uso de su libertad. ¿Es esto admirable? Noticias como ésta ponen de manifiesto hasta dónde se puede llegar cuando se barre de la conciencia y de las leyes, no ya el más elemental sentido de la ética, sino hasta el sentido común.

Gertrudis Romero
Madrid

Triste privilegio



Aprender en casa

Recentemente nos reunimos más de doscientas personas de nuestro arciprestazgo para poner en común nuestro trabajo sobre la familia y pasar un día viviendo en comunidad. Todo encuentro es importante, pero cuando se ponen en común inquietudes familiares, cuando creemos que la familia puede aportar soluciones a lo que nos duele de la sociedad, la reflexión se convierte en un gozo.

¿Cuántas oportunidades de crecer en la familia estamos perdiendo? Cuando el trabajo y los horarios de los padres dejan una ocasión, *Operación triunfo* se convierte en algo prioritario que se come la convivencia familiar. Luego, en los momentos difíciles, todos estamos de acuerdo en que no hemos hecho lo suficiente.

Hay que retomar los momentos de convivencia de la familia, valorar la idea de *comunidad doméstica de vida*, y saber que es más importante aprender en casa que descubrir en la calle. No podemos delegar la evangelización, el compromiso y todo lo demás. Los padres tienen que sentirse formadores de sus hijos. La familia es lugar de con-vivir, no un sitio de paso o la casa que me ha tocado; en el seno de la familia nacemos y crecemos. En casa vivo la idea de comunidad para luchar por un mundo más comunitario. Nuestros hogares son centros de formación idóneos para descubrir a Jesús, su vida y todo aquello que implica su seguimiento, nuestra casa es origen, meta y sustento de la comunidad cristiana.

Por lo tanto, creemos que es urgente la evangelización de la familia para transformar la sociedad. Nuestra experiencia familiar tiene que ser una experiencia de amor, y si verdaderamente se respira un amor cristiano, esto se proyecta en la parroquia y en la sociedad. La experiencia enriquecedora del encuentro arciprestal nos anima a optar por una familia unida que no está de acuerdo con la forma de vivir que lleva y que la puede transformar. ¡Ojalá los compromisos asumidos se lleven a cabo! ¡Ojalá nos tomemos en serio nuestras familias!



Juan Jesús García Castro
Lora del Río (Sevilla)

Cuando se ama

He leído la Tercera de ABC del Jueves Santo, de Julián Marías, y al hilo de su contenido, me brota el comentario siguiente. Yo he sufrido la separación de mi amada esposa que ha alcanzado la Plenitud. Dice el artículo que, «cuando se ama verdaderamente a una persona, su desaparición es inaceptable». Yo diría más: una persona amada nunca desaparece. Si somos amados por Dios y Dios es eterno, su amor también lo es, y si el amor es eterno, es que su objeto, esto es, la persona –no sólo el al-

ma– también lo es. Quiero abrir con ello una ventana de esperanza a todos los que sufren la separación de un ser querido –no una pérdida, pues no perdemos a nadie–. Siguen aquí con nosotros como la crisálida que espera hasta convertirse en bellísima mariposa.

Tenemos el dolor de su ausencia corporal. Pero el dolor es consustancial al parto. Y después de ese parto volveremos a reunirnos en la Plenitud para ser felices toda la eternidad.

Manuel Molleda Carbonell
Sevilla

¿Ataque a la Iglesia?

No es de recibo calificar de ataque a la Iglesia la difusión de un documento por parte de un tercio de los sacerdotes de una diócesis, como hace Inés Vélez en la página 13 de *Alfa y Omega* (11-IV-2002 - ed. nacional) refiriéndose a Girona. Se puede discrepar de algún punto del documento o de su oportunidad. Pero no se puede dudar de la fe cristiana, la buena fe y el amor a la Iglesia de quienes lo firman.

Tampoco se puede decir que este texto sea objetivamente un ataque a la Iglesia. En una secta cualquier opinión no coincidente con la de sus máximos dirigentes es percibida por éstos como un ataque al conjunto de la secta. Gracias a Dios la Iglesia no es ninguna secta. En su interior la opinión pública es no sólo legítima sino también deseable y necesaria. Ya lo dijo Pío XII hace medio siglo: la Iglesia «es un cuerpo viviente y faltaría algo a su vida si la opinión pública estuviese ausente de ella, ausencia cuya responsabilidad recaería sobre los pastores y sobre los fieles».

Josep Casellas
Gerona

Respuesta

La difusión de un documento por parte de un grupo de sacerdotes no es un ataque a la Iglesia, desde luego; lo que puede serlo es lo que digan en él. Al lector que firma esta carta le parece que no lo es; a Inés Vélez le parece que sí; y a mucha más gente (¿dos tercios?), a juzgar también por lo que ha dicho el obispo de Gerona, monseñor Soler, que es lo que esa página de *Alfa y Omega* comentaba. Y es así, justa y precisamente, «porque la Iglesia no es una secta». Inés Vélez en la página 13 de *Alfa y Omega* no se refiere a Girona, sino explícitamente a lo que ha dicho «un grupo de sacerdotes de la diócesis de Gerona denominado *Foro Joan Alsina*».



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

Algo más que números

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

Elías Canetti ironizaba sobre un coetáneo suyo diciendo: «Es tan inteligente como un periódico. Lo sabe todo. Lo que sabe cambia cada día». Lo que no cambia es nuestro empeño por quitarle la razón a V. Havel cuando señala que «hay que aprender a vivir con huecos y fragmentos. Todo no puede cuadrar con todo». Sin embargo, en el día a día de la información cuadran los números. Y para números, los que han estado presentes implícitamente en la recién celebrada II Asamblea mundial del envejecimiento. Señala la Agencia de colaboraciones Aceprensa, en su último servicio, que «actualmente, la edad media en el mundo es de 26 años. Yemen es el país más joven, con un promedio de edad de 15 años; y Japón, el más viejo, con 41 años. Para 2050, se prevé que el promedio mundial suba a 36 años. Entonces, el país más joven será Níger, con un promedio de 20 años; y el más viejo, España, con un promedio de 55 años. No obstante, medio siglo es un plazo demasiado largo para hacer previsiones demográficas fiables, pero son las que es están manejando en la Asamblea. Según éstas, la población mundial de más de 60 años pasará del 10% en 2000, al 21% en 2050. En cambio, el porcentaje de niños y adolescentes (0-14 años) pasará del 30% al 21%. En la actualidad, se estima que hay 629 millones de personas de más de 60 años; y si las previsiones se cumplen, serán 2.000 millones en 2050. Esto significa que por primera vez en la historia de la Humanidad, la cantidad de personas mayores superará a la de niños y adolescentes. Es decir, se repetirá en todo el mundo lo que ya experimentaron las regiones más desarrolladas en 1998.

El grupo de edad que crece más rápidamente en todo el mundo es el de los mayores de 80 años. Sumaba 70 millones en 2000, aumenta un 3,8% anual y comprende el 12% del total de personas mayores. La razón está en el aumento de la esperanza de vida, que desde 1950 ha pasado de 46 años a 66. En los países más desarrollados, al alcanzar los 60 años, los hombres pueden esperar vivir otros 18 años, y las mujeres, 23 más. Actualmente, hay 81 hombres por cada 100 mujeres mayores. Entre los más ancianos, hay sólo 53 hombres por cada 100 mujeres».

El diario ABC, en información de María G. Rodríguez, destacaba el pasado sábado que las claves de los documentos aprobados en la citada Asamblea fueron las siguientes: «Los Gobiernos se comprometen a dotar sus sistemas de pensiones de una sólida base financiera, a propiciar la contribución social, política y económica de los mayores, así como a permitirles trabajar *mientras lo deseen y puedan hacerlo productivamente*. Garantizar el acceso de los mayores a los servicios sanitarios es otro de los grandes objetivos. Asimismo, se insta a los Gobiernos a proteger la salud pública y promover precios accesibles para los fármacos. La controvertida alusión a los cuidados paliativos queda definida como cuidado activo de los pacientes que no responden a tratamientos curativos, a través del control del dolor y del apoyo psicológico. Los países menos desarrollados merecen un capítulo especial y se fija el objetivo de reducir la pobreza en un 50 % para 2015. El documento reconoce la carga que supone la deuda



Ilustración de Panorama.

externa y asume la necesidad de proteger a los mayores en zonas de conflicto. El seguimiento queda en manos de los Gobiernos, con la ayuda de las ONG, y de la Comisión para el Desarrollo Social de la ONU.

Declaración política: los países admiten que hay que impulsar la cooperación internacional y se comprometen a eliminar las formas de discriminación de los mayores».

Las claves del inicio de la vida y del final de la vida están en la dignidad de la naturaleza del ser humano, y no en las venturas y desventuras de políticas coyunturales. El cardenal arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco, lo ha recordado en *El Foro* de *El Mundo* ante la pregunta: *Ciencia, bioética..., ¿qué posición tiene la Iglesia hacia avances como la clonación e, incluso, la eutanasia?*

«Dentro de la Iglesia se parte de algunos principios. El primero: el respeto que se debe a todo ser humano desde que lo es, un respeto completo y total. Los datos científicos dicen que efectivamente eso se produce con la concepción. El código genético queda definitivamente establecido. Segundo dato: todo ser humano tiene derechos propios y no se le puede condicionar por nadie, ni siquiera por sus padres, y menos por los que no lo son y que por otras vías lo quieren producir o reproducir. El niño no es un objeto, es una persona, un ser humano y tiene su raíz, vocación personal y hay que respetarla. El padre no tiene derecho a producirse un hijo como él quiere, como le va a gustar o como le va a dejar de gustar».

No perdamos de vista al recién estrenado Comité Asesor de Ética. Veremos con el discurrir de los días sobre qué Ética nos asesoran.

Happenig 2002

¿Quién nos dará la felicidad?



A pesar de que la primavera se está haciendo de rogar en este curso, las actividades programadas para estas fechas parecen forzar su presencia. Un año más vuelve el *Happening* a la Ciudad Universitaria. La asociación cultural *Atlántida*, promovida desde el movimiento católico Comunión y Liberación, propone como lema para la edición de este año: *¿Quién nos dará la felicidad?*, y para configurar una respuesta trae al campus, aparte de los ya clásicos Concursos de baile y juegos diversos, varias ponencias sobre temas de actualidad de indudable interés. Bajo una gran carpa plantada en medio de los jardines de la Escuela de Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid, tienen lugar los diferentes actos que, desde ayer 17 de abril, se prolongan hasta el día 20.

No podía faltar el divertido Concurso de *play-backs*, con el título *Happolin Rouge*, por la clara influencia de los musicales que, últimamente, han dado tanto qué bailar. Pero la felicidad que propone la asociación *Atlántida* para los universitarios tiene raíces más profundas. Después de la conferencia del miércoles: *¿El héroe, el superhéroe o el hombre? Victor Hugo: Jean Valjean y los Miserables*, se proponen otras dos de temas tan dispares, y al tiempo de tanta actualidad, como son el de la clonación y el

de las perspectivas de la nueva ley de enseñanza. Para la conferencia de hoy jueves, a las 13 h., *Clonación terapéutica: ¿hombres o cosas?*, se han invitado a dos de los más importantes expertos en genética, los profesores Nicolás Jouve y Lluís Montoliú. El viernes 19 a la misma hora, bajo el título *Educar es un riesgo*, tres estudiantes invitan a tres profesores (José Díaz, Francisco Romo y Juan Ramírez Mittelbrunn) para iniciar un diálogo abierto sobre el presente y el futuro de la educación.

El *Happenig 2002* termina en la jornada del sábado con la conferencia, a las 12,30 h., *Multiculturalismo e identidad*, de don Mikel Azurmendi, presidente del Foro de la Inmigración, y don Javier Prades, profesor de Teología Fundamental de la Facultad de Teología *San Dámaso*. Un día en el que asisten, además de los estudiantes, jóvenes familias, terminando con una fiesta, gran paella valenciana incluida, en el mismo campus de Agrónomos.

La asociación *Atlántida*, presente en las principales Facultades de las universidades madrileñas, comenzó a presentar los *Happening* a comienzos de los años 80, con el fin de plantar una tienda en medio de la Universidad para lanzar la propuesta de vida verdadera que nace de la fe cristiana al resto de sus compañeros.

IV Jornadas interdiocesanas

Con los enfermos

El próximo fin de semana, 20 y 21 de abril, el sector de Prosac vinculado a la Delegación de Pastoral de la Salud, de la archidiócesis de Madrid, ha organizado las cuartas Jornadas interdiocesanas en San Lorenzo de El Escorial, bajo el lema *La responsabilidad ética de los profesionales sanitarios*.

La salud, una de las riquezas más valoradas para los hombres, está vinculada de forma estrecha con la responsabilidad del que la proporciona. Los asistentes sanitarios han visto la necesidad de reunirse para conocer los

límites éticos de su profesión. En las Jornadas participarán, entre otros, don José García Férez, de Bioética, doña Julia Jiménez, doña María del Carmen Sarabia y doña Concha Santos, del campo de la enfermería, y doña Carmen Martínez, del área de Psiquiatría.

El encuentro no es un hecho aislado, es una de las actividades que Prosac promueve para seguir avanzando en el camino de la salud, en la revisión de compromisos y trabajos realizados hasta hoy. Ofrece, además, la posibilidad de programar acciones de cara al futuro.

Parejas de hecho

En referencia a los artículos aparecidos en diferentes medios de prensa, el domingo 7 de abril pasado, con motivo de la carta enviada por el Consejo Diocesano de Laicos a los Diputados de la Asamblea de Madrid aludiendo a la Ley Reguladora de las llamadas *parejas de hecho*, este Consejo desea puntualizar lo siguiente:

1 En dicha carta se especifica claramente la autonomía, carácter y representación del Consejo Diocesano de Laicos, el cual no representa al Arzobispado de Madrid, como podría desprenderse de la lectura de algunos de los titulares de dichos medios.

2 El Consejo Diocesano de Laicos es un Órgano colegiado y consultivo del obispo diocesano, y representativo de todos los cristianos seglares de Madrid, gozando de plena autonomía en el ejercicio de sus actividades, siempre de acuerdo con sus Estatutos.

3. Esta representatividad y responsabilidad sobre la defensa de los valores y principios de la verdad cristiana nos ha llevado a la iniciativa, aprobada por unanimidad de este Consejo, en su reunión del pasado 21 de febrero de 2002, de informar y razonar a nuestros representantes políticos diputados de la Asamblea de Madrid, sobre el desacuerdo de este Consejo con una serie de medidas legislativas que afectan directa y gravemente a la familia, célula fundamental de la sociedad para la que, legislan, y a la que, según este Consejo, se discrimina injustamente.

4 Este Consejo no pretende establecer un unilateralismo moral en la sociedad a la que pertenece, sino dar cumplimiento a los principios de la Constitución española en orden a defender los principios integradores del individuo y de la familia, respetando todo lo que moralmente sea digno de compartir, pero rechazando a su vez todo aquello que contradiga las leyes naturales y la dignidad de la persona.

5. Por último, este Consejo entiende que está en su derecho de informar y dar su opinión a sus representantes políticos, con el fin de establecer un diálogo fluido con las fuerzas de la sociedad en su pluralidad de ideas.

Considerar como *intromisión intolerable* el ejercicio de este derecho es absolutamente antidemocrático. El derecho de todos los ciudadanos, individual o asociativamente (el CDL representa a más de doscientas asociaciones madrileñas), a establecer un diálogo fluido con quienes les representan en el Parlamento, ya sea nacional o autonómico, es un pilar básico del Estado de Derecho.

En España, según los últimos datos del Centro de Investigaciones Sociológicas, el 82,1% de los españoles se consideran ciudadanos católicos.

La democracia defendida en nuestra Constitución se basa en el sufragio universal, en el principio de las mayorías y en el Estado de Derecho. Por lo tanto, sería bueno que en correspondencia a la misma, nuestros diputados legislaran de forma acorde a estas mayorías.

La voz del cardenal arzobispo: el Sínodo diocesano

Al iniciar el camino

Se ha iniciado ya la fase preparatoria del Sínodo diocesano con la constitución de la Comisión Preparatoria y de la Secretaría General. Iniciamos *el caminar juntos*, tan característico del hacer y del vivir sinodal de la Iglesia, en la fiesta de la Epifanía del Señor, y lo proseguimos con todo el compromiso de gozosa esperanza que nace de la celebración de la Pascua de Resurrección. Porque ciertamente lo que nos guía en este camino y lo que enciende nuestro corazón para emprenderlo con ilusión, que no conoce desmayos ni abandonos, es Él, Jesucristo resucitado, el Salvador del hombre.

Se trata de que lo conozcamos mejor, de que sepamos ver su rostro con ojos de una fe más limpia y más nueva, de que los ojos del alma y del corazón se nos llenen más y más de su luz, para que puedan verla más nítida y radiante todos aquellos que nos rodean, los que comparten, en la sociedad madrileña, ese gran y común camino, que es el de la Humanidad. Se trata de que crezcamos en la vida nueva, la de su gracia, la de los dones de su Espíritu, a la que hemos resucitado con Él el día de nuestro bautismo, con nuevas victorias sobre el pecado, a través de un sí a las enseñanzas de su Evangelio, más decidido y más encarnado. Se trata, en una palabra, de seguirle con mayor fidelidad, con una más plena identificación con Él a la vista de nuestras propias debilidades y de las necesidades, de las angustias y –por qué no– de las alegrías de nuestros hermanos de Madrid: de los alejados de Él y de los no creyentes, de los que sufren los males del cuerpo y las tragedias del alma. Son muchos y de muy variada naturaleza los pobres de Madrid en este umbral del siglo XXI que acabamos de cruzar.

La dimensión sinodal de la constitución de la Iglesia, entrañada en su realidad de *Misterio de comunión*, afecta de una manera propia y específica al Colegio episcopal con su Cabeza, el Obispo de Roma, el Sucesor de Pedro, en los distintos niveles y grados de su vivencia y realización. Pero también, de una forma análoga, a la configuración del presbiterio diocesano con su obispo. En uno y otro plano –en el de la Iglesia universal y de la Iglesia particular– se integra y articula la participación de los fieles consagrados y laicos, según las formas propias de su vocación y misión, en la Iglesia y en el mundo, enraizadas en su Bautismo y Confirmación. *Lo sinodal*, entendido en su sentido amplio –de *caminar juntos* o, dicho con otros términos, de vivir en comunión eclesial–, acompaña el día a día del quehacer eclesial, el peregrinar del nuevo pueblo de Dios por el inmenso campo de la historia humana que busca futuro salvador.

Razones pastorales

Pero alcanza una especial significación y una intensidad singular cuando la historia de los hombres, leída a la luz del Evangelio, de la palabra del Cristo, transmitida por la Iglesia, y experimentada en la pugna espiritual por la acogida de su gracia, llega a un momento, en la vida de la comunidad eclesial, en el que se hace preciso detenerse en un examen común de conciencia, de humilde búsqueda de conversión, de un propósito más decidido y definido de santidad, y de un renovado compromiso apostólico para un evangelizar de nuevo. La Iglesia universal ha vivido este momento en su historia reciente con el Concilio Vaticano II. Y ha querido por la voz del mismo Concilio, y en aplicación del mismo, y por el impulso constante de los Romanos Pontífices, Pablo VI y, de un modo extraordinariamente actual, Juan



Pablo II, que lo viven también las Iglesias particulares. Recuérdese su recientísima Exhortación apostólica *Novo millennio ineunte* al concluir el Año Jubilar 2000. Estamos convencidos de que esa hora le ha llegado a nuestra Iglesia particular, la archidiócesis de Madrid, como nos lo han confirmado todas las consultas realizadas en los organismos diocesanos, y las voces y sugerencias de muchos sacerdotes, consagrados y fieles, tan estimulantes espiritual y apostólicamente.

Las razones pastorales son patentes. En la historia de nuestra joven diócesis –fue erigida en 1885– sólo se han celebrado Sínodos diocesanos en 1909 y en 1948. La aplicación del Concilio Vaticano II ha discursado en Madrid dentro de un proceso social y eclesial, lleno de movilidad de las estructuras pastorales y marcado por la apuesta por un diálogo comprometido con todas las realidades de la sociedad madrileña, sobre todo con las de los más necesitados. Diálogo complejo, plural, no exento de tensiones, aunque siempre generoso. Nuestro último plan trienal de pastoral, que nos dispuso para una fecunda celebración del Año Jubilar 2000, y su desarrollo ulterior en los dos últimos cursos, nos ayudó a descubrir la crisis de fe y, consiguientemente, de vida cristiana en la que se debaten muchos de nuestros hermanos. El reto de la nueva evangelización se nos ha planteado en sus mismos fundamentos y en su mismo origen: como el reto de la transmisión de la Fe. De la fe en Jesucristo resucitado y en Su Evangelio de la Vida: la única Buena Noticia capaz de salvar radical y plenamente al hombre. Nos va mucho –yo diría, todo– en el empeño. ¿No será, pues, la hora del Sínodo diocesano?

La respuesta –y positiva– no parece que pueda admitir dudas cristianamente razonables y prudentes. Lo que importa es celebrarlo debidamente como un proceso que ha de vivir toda la Iglesia diocesana en el Espíritu, y dejándose guiar solamente por Él: el Espíritu Santo, el que nos ha enviado el Hijo, el Verbo que se hizo hombre, murió en cruz y resucitó por nuestra salvación. Habrá de vivirlo, pues, como un proceso auténticamente espiritual –que no *espiritualista*– y que, por ello e inexcusablemente, ha de venir envuelto en la oración intensa y constante, he-

cha plegaria, de todos sus fieles, singularmente de aquellos que han consagrado su vida a la oblación silenciosa, a la contemplación amorosa y a la súplica por todos los miembros de la Iglesia, Cuerpo y Esposa de Cristo. La espiritualidad del proceso sinodal se verificará tanto cuanto más discurra en la lectura y escucha atenta de la palabra de Dios, transmitida apostólicamente por la Iglesia y su magisterio, y se actualice fielmente en la comunión de vida con la Iglesia universal y su Pastor supremo. Y quedará probada en su autenticidad evangelizadora si se actúa con la mirada y actitud generosa del que busca al hombre en sus necesidades, las de este tiempo, en toda su integridad y gravedad. El ejercicio de la caridad fraterna hacia dentro y fuera de los ámbitos eclesiales explícitos, donde se desarrollará el acontecimiento sinodal que se avecina, ha de ser el signo distintivo que lo presida, y la medida o regla de oro del imprescindible comportamiento de todos los sinodales.

Preparamos el Sínodo con este estilo de apertura personal y comunitaria a la gracia: la de una auténtica conversión pascual a Jesucristo y a su Evangelio salvador, transida de profunda eclesialidad y de compromiso apostólico. Participemos todos en la gran consulta diocesana en los distintos foros y/o fórmulas que se propongan. Oremos humilde y perseverantemente al Buen Pastor, al Señor y Cabeza de la Iglesia, en la comunión del Espíritu Santo, para que haga de este tiempo sinodal de la Iglesia particular de Madrid un tiempo de gracia y de salvación para todos los madrileños. ¡Que nos llene de nuevo el impulso misionero, que tan rico y heroico se ha manifestado en nuestros antepasados y que sigue mostrándose tan generoso y operante hoy a través del testimonio de muchos de nuestros hermanos y hermanas en todas las fronteras de la acción misionera de la Iglesia!

A nuestra Señora de La Almudena, la Virgen, Modelo y Madre de la Iglesia, le confiamos este nuestro camino sinodal, cuya preparación hemos iniciado ya, para la Gloria de Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– y la salvación de los hombres.

+ Antonio M^a Rouco Varela

IV Centenario de la Venerable sor María de Jesús de Ágreda

Mística y ascética, unidas

Desde el 2 de abril hasta el 13 de octubre permanecerá abierta en Ágreda (Soria) una magna exposición sobre la vida y los escritos de esta mística española, maestra de oración, cuya memoria merece ser recuperada

Algunos la califican como «una página arrancada de la historia de España». Lo cierto es que sor María de Jesús, abadesa del monasterio de la Inmaculada Concepción de Ágreda en el siglo XVII, estuvo en el punto de mira de su tiempo sin salir de su monasterio de rigurosa clausura, llegando a ser requerido repetidamente su consejo por el mismísimo rey de España, Felipe IV. Todo esto no se debió, como es fácil de comprobar, a una extensa red de influencias, ni a la consecución de los valores que habitualmente se tienden a apreciar más (capacidad de negociación, poder económico, persuasión, seducción personal...), sino a una sola nota particular: fama de santidad.

Sor María de Jesús vivió un gran número de experiencias del todo desconcertantes, como bilocaciones que, al parecer, la transportaron a Nuevo México entre 1620 y 1631, buscando la conversión de los indios nativos, provocando de hecho peticiones de conversión en masa, que recibieron los franciscanos misioneros de esa región. Este hecho, bien documentado, dio lugar a la correspondiente rigurosa investigación eclesiástica, por lo que su testimonio histórico puede ser verificado hoy en día. Sin embargo, la aparatosidad de estos sucesos contrastaba con el diario sacrificio, sin brillo alguno, que sor María realizaba dentro de los muros del convento, con exhaustivas mortificaciones sobre las que apoyaba su profunda espiritualidad y su magisterio sobre las monjas a ella encomendadas. Sorprendentemente, esta vivencia espiritual no la apartó ni un milímetro de su preocupación por los sucesos de su tiempo que, en parte, siguen siendo similares a los nuestros. Así, en una de sus cartas al rey se puede leer: «Por defender cosas terrenas, plazas o reinos, se derrama tanta sangre, mueren millares de hombres, gastan los reyes sus haciendas, tienen a los pobres vallos oprimidos, llenos de tributos...»

Recientemente, monseñor Francisco Pérez, obispo de Osma-Soria, en su carta pastoral con motivo de este centenario (1602-2002), recuerda que, «en los cuatro siglos de Historia transcurridos, son innumerables las personas que han peregrinado al monasterio de la Venerable sor María de Jesús de Ágreda, y son, también muchos y autorizados, los maestros espirituales y tratadistas de materias ascéticas y místicas que han estudiado la persona y doctrina de esta Venerable abadesa». Su más extensa obra, *Mística Ciudad de Dios*, en la que nos



muestra a María como el templo donde habita la Santísima Trinidad, y en la

que desarrolla una pormenorizada biografía de María de un calado espiri-

tual inagotable, puede ser considerada con acierto como una obra cumbre de la reflexión teológica sobre el papel que María, nuestra Madre, desempeña en la historia de la salvación.

Su doctrina sobre la inmaculada concepción de María, en un momento en el que las ideas sobre la predestinación del ser humano se veían envueltas en la confusión propiciada por el jansenismo, y el especial carácter de la obra como presuntamente revelada, dieron lugar a una agria disputa teológica y al rechazo de su obra por la universidad de la Sorbona de París, mientras que las universidades españolas de la época asumían ardientemente su defensa, dando lugar así a una larga controversia que acabó por paralizar su proceso de beatificación a pesar la claridad de sus virtudes y de los milagros atribuidos a su intercesión. Por todo ello, no son pocos los especialistas en la *controversia agredana* que se muestran favorables a que ahora, una vez definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María, se vuelva a redescubrir la vida y la obra de esta monja del siglo XVII, de una altura teológica comparable a nuestra entrañable Teresa de Ávila, que nos muestra de modo fehaciente que la vida escondida en Cristo es el resorte más poderoso del verdadero amor al prójimo.

José Jara Rascón

Una santa de diez años

Hace ahora 50 años. Su nacimiento no fue noticia. Nadie se enteró fuera de su familia. Era en Madrid, el 17 de febrero de 1952. María del Pilar fue la penúltima hija del matrimonio formado por don Amaro Cimadevilla, coronel, y doña Rosario López-Dóriga. Pilina –como la llamarán familiarmente– es antojadiza; lo quiere todo para sí. Tiene un genio vivo que le gana el apelativo de *la Brava*. Es dócil e inteligente, eso sí, y a medida que va despertando su razón, empezará a destacar por su bondad. La Primera Comunión marca un hito, algo nuevo en su vida. Declarará ella misma: «Mi Primera Comunión fue toda para Jesús».

La salud de Pilina ha comenzado a decaer. Desde hace algún tiempo sufre una inapetencia y un cansancio que no son normales. Además, le ha salido un ganglio en el cuello. Los médicos no acierto con la causa de ese mal. Pilina empieza su calvario. Así llega a sus nueve años. Sus padres, preocupados, la ingresan en el Hospital Militar Gómez Ulla. Pilina recibe la noticia con la mayor tranquilidad. En el hospital todos la reciben con gran cariño. Las religiosas Hijas de la Caridad encargadas de cuidarla se dan pronto cuenta de que allí hay algo superior a lo normal. Sor Gabriela le propone formar parte de la Unión de Enfermos Misioneros. Pilina acoge la propuesta con entusiasmo y sentido de responsabilidad. Quiere saber a qué se compromete y pide inscribirse inmediatamente. A los pocos días se sabe de memoria la oración, que reza sentada en su cama, con los

ojos clavados en el crucifijo que aprieta en sus manos. Sigue el doloroso proceso de su mal, que tiene ya un nombre: Enfermedad de Hodking, incurable. Y aquí es donde se va a mostrar lo extraordinario de Pilina: su heroísmo en el sufrimiento, que no tiene explicación natural. Sólo puede atribuirse a la acción del Espíritu Santo.

Pasan nueve largos meses. La enfermedad hace cada vez más estragos en su débil cuerpo, pero el espíritu crece con proporciones de gigante. Jesús se comunica a ella con toda naturalidad. Un día le dice que pronto vendrá a buscarla, pero que tiene que sufrir todavía un poco más, porque puede ser santa. Así se lo comunica Pilina a sus padres llena de gozo. Y, efectivamente, un día después Pilina cae como dormida en brazos de su madre. Acaba de cumplir los diez años. Inmediatamente corre el rumor por el hospital: «Ha muerto una niña santa». Es el día 6 de marzo de 1962. Pilina ha nacido para el cielo. Y este nuevo nacimiento sí que empieza a ser noticia. Se escriben artículos en los periódicos. Se editan folletos. Se imprimen estampas. Se suplican y se reciben favores por su intercesión. Hasta se le atribuye una curación milagrosa. Las autoridades eclesiásticas deciden abrir el Proceso diocesano de beatificación, que termina favorablemente, y la Causa se traslada a Roma, a la Congregación para las Causas de los Santos.

Teresa Resusta Melgar

Sobre política familiar

El giro socialista

¿Intenta responder a las nuevas necesidades de la sociedad? ¿Se trata, quizás, de una medida electoralista? El autor de este artículo, profesor titular de Filosofía del Derecho, Moral y Política, y Director General de la Familia, Menor y Adopciones, de la Generalidad Valenciana, debate sobre el sentido de las nuevas medidas de política familiar del partido socialista

Aunque los líderes de nuestros partidos políticos no suelen darnos buenas noticias, recientemente hemos recibido una que podría calificarse como excelente. Nos referimos a la presentación pública que ha hecho recientemente José Luis Rodríguez Zapatero de un documento titulado *Políticas para el bienestar de las familias*. Aprovechando la llegada de la primavera, el socialismo español está limpiando sus armarios y abriendo las ventanas con la intención de introducir ciertas dosis de aire fresco para renovarse.

Al haber elegido la llegada de la primavera, los asesores de Zapatero quieren mandar a la opinión pública un doble mensaje. Por un lado, nos dicen explícitamente que se trata de una propuesta histórica dentro del socialismo español, porque, como en el texto se explica, «nunca hemos enfatizado la palabra familia y eso ha contribuido a que hayan sido otros los que se han presentado a sí mismos como abanderados y defensores únicos de esta institución». Por otro lado, envían a la sociedad española un sencillo mensaje implícito: que la opinión pública asocie este *giro político* con la llegada de un tiempo como la primavera donde se renueva la vida.

Bienvenida sea esta renovación en una tradición política que se había caracterizado siempre por sospechar de la familia y depositar su confianza en el Estado. Sin necesidad de remontarnos a 1845, cuando Marx y Engels publican con el significativo título de *La sagrada familia* los fundamentos de una concepción marxista de la Historia, donde se asocian familia, religión y propiedad privada como causas de la opresión y alienación, conviene recordar que la historia del socialismo europeo nunca se ha planteado un apoyo explícito a la familia como fuente de capital social. Es más, la reciente historia de algunos partidos socialistas convertidos fervorosamente a la socialdemocracia no sólo se caracteriza por el olvido y la minusvaloración, sino por lo que algunos sociólogos de la familia han calificado como *larvado menosprecio*.

Si examinamos la legislación más relevante que el socialismo español realizó desde el Gobierno central en el período 1982-1996, descubriremos la desaparición de la familia en las políticas de protección social. En la exposición de motivos de las últimas leyes de protección social como la que regula el permiso por maternidad (4/95 de 23 de marzo), o la protección de los menores (1/96 de 15 de enero) no existe ninguna referencia a la familia. Quizá no podíamos esperar otra cosa de una tradición política que, durante casi dos siglos, había identificado la protección de la familia con políticas conservadoras y reaccionarias.

Al igual que en otros momentos el socialismo español redescubrió toda una serie de bienes públicos como la laboriosidad, la vocación emprendedora, la seguridad o el orden, ahora ha descubierto que la familia también es un bien público digno de protección. Para interpretar el alcance que puede tener esta nueva metamorfosis del socialismo español, caben, al menos, tres hipótesis de trabajo:

- Se trata de un giro programático y estructural porque la protección de la familia debe ser una preocupación central en un partido que de verdad



quiere responder a las exigencias de una sociedad nueva donde la familia es la institución social más valorada. No es casual que para el 87% de los ciudadanos sea la institución más importante de sus vidas, según la encuesta europea de valores.

- Quizá sea un giro típicamente cosmético y estructural, porque quien haya leído con detalle el texto habrá descubierto sus numerosas incoherencias: en unas páginas se mantiene una concepción individualista de la familia, como agregado de individuos con independencia de su condición sexual (pag. 14), y por otro una concepción comunitarista donde se habla de capital social y –por increíble que pueda parecer– de «la autoridad de los progenitores» (pags. 3-5). Además, un texto en el que se tiene miedo a hablar de la figura del *padre* o de la *madre* (sólo aparecen dos veces) y se utilizan recursos semánticos: los de *progenitor* o *mujer/madre*.

- Más que un giro, se trata de un guiño, un gesto simbólico para entretenér a la opinión pública, o quizás simplemente un signo estacional para no seguir

perdiendo el tren de las políticas sociales más sensatas y centristas que tienen en la protección de la familia su columna vertebral. Un tren que marcará el futuro de la política española de las próximas décadas y al que no se accede sólo con la elaboración de un documento primaveral donde sólo hay sitio para la familia excepcional y hay un gran olvido de la familia normal.

Cuando pongamos en juego estas hipótesis para interpretar el futuro político más inmediato, no deberíamos olvidar que este año la llegada de la primavera ha coincidido con la última semana de cuarentena, un tiempo de penitencia que la tradición socialista ha elegido para pedir perdón por los pecados que hasta ahora había cometido contra la política familiar. Esperemos que ahora podamos dar fe de un verdadero propósito de la enmienda, porque a esta tradición socialista siempre le pasa igual: sólo acierta cuando rectifica.

Agustín Domingo Moratalla

Eusebio Sacristán, jugador del Valladolid, agradece su educación con los pavonianos

Una felicidad de goleada



El centrocampista del Real Valladolid Eusebio habla de la actualidad del nuevo Beato para los jóvenes

Benjamín R. Manzanares

Aunque, desde que se supo la noticia de la beatificación de Ludovico Pavoni, pensó en acudir a Roma para celebrar allí tal acontecimiento, al final, no ha podido acudir; al coincidir con un partido que jugó ese mismo día. Pero sí ha podido, tras uno de sus entrenamientos, responder a nuestras preguntas:

¿Cuál es y ha sido tu relación con los pavonianos?

Mi relación con ellos comienza en un colegio de los pavonianos, en Valladolid, en el que estudié. Entré con 11 años y estuve hasta los 15, cuando salí ya para jugar al fútbol. Fueron cinco años muy importantes en mi vida, porque realmente llegué siendo un niño y pase lo que fue toda mi adolescencia. Es una etapa de mi vida que, de alguna manera, me ha quedado marcada porque creo que es una etapa muy importante para cualquier persona.

El hecho de haber sido educado en un colegio católico, recibiendo el tipo de educación propio de los Pavonianos, ¿qué ha supuesto para tu vida personal recibir una educación así?

He recibido una educación en la que nos han tratado de inculcar una serie de valores, que creo han sido y son importantes en mi vida. Ellos basan la educación, sobre todo, en la disciplina, en la humildad, en el trabajo, y en la religión. Creo que son unos valores importantes. Ellos intentan inculcarlos y proponerlos a los chavales que tienen encomendados. La verdad es que en un principio, si bien te

puede resultar, cuando estás dentro a veces, que te cuesta un sacrificio el aceptar todas esas cosas, a la larga y cuando ha pasado el tiempo te das cuenta de que han sido valores que luego en tu vida tienen una gran importancia.

En esta sociedad en la que vivimos, en la que se quiere reducir la fe al ámbito privado, sin que afecte a la esfera pública, dentro de esta división fe-vida pública, ¿qué importancia tiene para ti la fe?

Para mí ha tenido siempre una gran importancia. Creo que ha estado presente en toda mi vida. Sobre todo, durante la etapa en la que estuve en el colegio, quizás de una manera más intensa, porque realmente era ver algo que vivíamos todos juntos. Es algo que siempre lo he tenido muy presente. Pa-

El pasado domingo, Juan Pablo II beatificó en la plaza de San Pedro al sacerdote italiano Ludovico Pavoni, fundador de la Congregación religiosa Hijos de María Inmaculada (pavonianos). Precisamente ahora se cumplen los 40 años de la presencia de los Pavonianos en España, que hoy continúan, con la misma fuerza, la obra iniciada por aquel «apóstol de la promoción humana, cristiana y profesional de la juventud pobre de su tiempo». Eusebio Sacristán, jugador del Real Valladolid, cuenta en esta entrevista su encuentro con los Pavonianos y la gran importancia que tiene en su vida el haber sido educado por ellos

ra mí ha sido un buen apoyo durante toda mi vida, en mi trabajo, en mi familia. He tratado siempre de tener esa creencia y creo realmente que me ha venido muy bien y ha sido un apoyo fundamental.

¿Qué destacarías de la figura del rey proclamado beato Ludovico Pavoni?

Cuando estuve en el colegio percibíamos –y luego más tarde por todo lo que hemos conocido de su obra–, que seguro que el ya Beato Ludovico Pavoni fue un hombre que sembró mucho cariño a su alrededor, que se preocupó mucho por los demás, y de ahí esa Congregación tan importante que ha surgido de su mano y que está haciendo una labor impresionante por todo el mundo, transmitiendo los valores que comentaba antes: de disciplina, de trabajo, de humildad, de sencillez. Una serie de valores que creo que en este mundo actual son muy muy válidos. Es una referencia a unos valores a los que la gente tiene que volver, porque realmente estamos viendo cómo las cosas materiales a las que la gente últimamente estaba tan apegada, no les llenan; están comprobando que eso no les lleva a la felicidad. Y creo que todos los valores que Ludovico Pavoni y toda su congregación ha transmitido a lo largo de todos estos años, son muy actuales. Respecto a mi relación con los pavonianos hoy día, tengo algunos compañeros con los que mantengo contacto, y aunque por falta de tiempo, por mi trabajo, no tengo muchas posibilidades de poder colaborar lo que me gustaría, sí estoy cercano a ellos, y de su lado en mi ánimo y en mi espíritu, porque me parecen que la labor que hacen es una labor muy importante.

¿Qué te impresiona más del Papa Juan Pablo II?

Es un Papa que durante todo su pontificado se ha caracterizado y se caracteriza porque ha estado pendiente de todo lo que ha pasado en todo el mundo, ha viajado mucho, ha vivido los problemas de cerca y es un Papa moderno, que ha querido tener un contacto cercano con la gente, con los jóvenes.

Ludovico Pavoni y su continuidad

El pasado domingo, Juan Pablo II elevó a los altares a seis nuevos Beatos, entre ellos las primeras Beatas de Argentina y Nicaragua: María Romero Meneses, Madre María del Tránsito de Jesús Sacramentado Villegas, Artémides Zatti, Luis Variara, Gaetano Enrico y Ludovico Pavoni (1784-1849), fundador de los Hijos de María Inmaculada, quien dedicó su vida a «la asistencia de los jóvenes pobres y abandonados, en especial de los sordomudos». Ordenado sacerdote en 1807, el italiano Ludovico Pavoni fue nombrado secretario del obispo y canónigo de la catedral. Viendo a los niños y jóvenes abandonados, sintió la voz de Dios y fundó para ellos, en 1812, un centro formativo, ya que, ante la necesidad de tener que sobrevivir eran explotados en los trabajos más duros y con una larguísima jornada. Al ver todo esto, fundó el Instituto San Bernabé, una verdadera Escuela de Artes, «donde por lo menos los más desamparados encontraron una acogida gratuita y crecieron con seguridad, educados en una profesión honrada. Proyectó una granja escuela y, en 1841, acogió el Instituto a los Sordomudos. Para asegurar la continuidad de su obra fundó, en 1847, la Congregación de los Hijos de María Inmaculada. En España, los pavonianos colaboran en la atención a centenares de jóvenes a través de iniciativas como *Proyecto Hombre*.

IV Domingo de Pascua

Conoce a cada uno por su nombre

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí, se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Juan 10, 1-10

El pueblo de Israel gusta de las imágenes de la cultura pastoril, y desde ella se entiende la alegoría evangélica del *pastor* y de la *puerta*. Pastores fueron, entre otros, Moisés, David, Amós. Los profetas, especialmente Ezequiel, había anunciado que el Mesías sería como un pastor que entregaría la vida por sus ovejas: «Tenemos un pastor que nos ama hasta dar su vida por nosotros» (san Juan Crisóstomo). «Que es el buen Pastor indica que ama a los suyos» (san Gregorio Magno). Jesús es el Pastor único prometido desde antiguo que regala a la Humanidad el alimento para que no desfallezca jamás. Como enseña el himno litúrgico, un pastor que quiso ocultarse en el sepulcro para dar vida a los hombres. Él se presenta a los suyos como el buen Pastor que conoce a cada uno de nosotros por nuestro propio nombre para ofrecernos la salvación, pues «los pastores no se apacientan a sí mismos sino a las ovejas» (san Agustín).

Él viene a traernos el verdadero conocimiento y acceso a Dios, y así regalarnos la morada donde nadie ni nadie nos puede dispersar y perder. Jesús se nos revela como la luz, la vida, la verdad, el camino, y también como *pastor* y *puerta* que conduce al Padre, es decir, a la salvación. Como pastor, al calor de cuyo amparo se halla la verdad y el alimento para la vida. Buena es la advertencia de un testigo del si-

glo II: «Allí donde esté el Pastor, seguidle como ovejas. Pues muchos lobos que se presentan como dignos de fe cautivan con un perverso placer a los corredores de Dios. Sin embargo, no tendrán cabida en vuestra unidad» (san Ignacio de Antioquia). En Jesús se nos descubre que «Él es la Puerta de la justicia abierta a la vida..., por la que son bienaventurados todos los que han entrado y los que enderezan sus pasos en santidad y justicia, realizando todo con tranquilidad» (san Clemente Romano). Él es la Puerta a través de la cual se entra en el Santo de los Santos, donde se contempla la inaccesible belleza de la santa y real Trinidad» (san Máximo el Confesor). El discurso figurado del evangelista san Juan sobre Jesús como *el buen Pastor* y como *la Puerta* indica la unión con sus seguidores, la unidad de los creyentes entre sí, y nos invita a encontrar en Él la salvación, o como oraba Clemente Alejandrino: «¡Sí, sáclanos, Señor; danos abundante el pasto de tu justicia»; y san Juan de la Cruz: «Pastores, los que fuertes / allá por las majadas al otero / si por ventura vierdes / aquel que yo más quiero, / decidle que adolezco, peno y muero».

Siempre llegaremos a la morada que el Creador nos tiene preparada, es decir, alcanzaremos la plenitud, y como peregrinos la meta si, en advertencia de santa Teresa de Ávila, tenemos a Jesús «como



buen pastor que hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a la morada». Porque no debemos olvidar el comentario de san Hilario: «Por la única oveja, hay que entender al hombre; y en ese hombre único hay que ver la totalidad de los hombres. El género humano anda errante desde que Adán se ha equivocado de camino... Cristo es el que busca al hombre; y en él volverá el hombre perdido a encontrar la alegría del cielo».

El tiempo pascal es tiempo de bendecir al que providentemente nos conduce, con su resurrección, a la vida eterna, y de decir agradecidos, con el poeta: «Pastor, te bendigo por lo que me das. / Si nada me das, también te bendigo... / ¡Contigo en lo menos, contigo en lo más, / y siempre contigo!» (Amado Nervo). Pero también es tiempo de «ver si somos verdaderamente ovejas suyas, ver si de verdad le conocemos, ver si percibimos la luz de la verdad» (san Gregorio Magno).

+ Eugenio Romero Pose

Esto ha dicho el Concilio



Es necesario que la Iglesia, enviada por Cristo para manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres, esté presente en todos los grupos humanos por medio de sus hijos, que viven entre ellos, o que a ellos son enviados. Porque todos los cristianos, dondequiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y con el testimonio de la palabra el hombre nuevo de que se revisaron por el bautismo, y la virtud del Espíritu Santo, por quien han sido fortalecidos con la confirmación, de tal forma que todos los demás, al contemplar sus buenas obras, glorifiquen al Padre y perciban con mayor plenitud el sentido genuino de la vida humana y el vínculo universal de la unión de los hombres.

La presencia de los cristianos en los grupos humanos ha de estar animada por la caridad con que nos amó Dios, que quiere que también nosotros nos amemos mutuamente con la misma caridad. La caridad cristiana se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro o agradecimiento alguno. Así, pues, como Cristo recorría las ciudades y las aldeas curando todos los males y enfermedades en prueba de la llegada del reino de Dios, así la Iglesia se une por medio de sus hijos a los hombres de cualquier condición, pero especialmente con los pobres y afligidos, y a ellos se consagra gozosa. Participa de sus gozos y de sus dolores, conoce las aspiraciones y los enigmas de la vida y sufre con ellos en las angustias de la muerte. A los que buscan la paz desea responderles en diálogo fraternal, ofreciéndoles la paz y la luz que brotan del Evangelio.

Decreto Ad gentes divinitus, 10-12

Brujas, Ciudad europea de la Cultura 2002, expone: Jan Van Eyck, los primitivos flamencos y el Sur

La pintura flamenca del siglo XV



Son ciento diez magníficas tablas de tema religioso cristiano, y veintiuna de retratos y autorretratos de gente de la época, que demuestran, una vez más, cómo el hecho cultural europeo no puede disociarse del hecho religioso cristiano. Al exponer el formidable acontecimiento pictórico de la Escuela Flamenca en los albores del Renacimiento, resulta imposible no hablar de ese otro hecho cultural innegable, fundamental, que resulta de la inspiración nacida de la fe en Jesucristo, que hizo posible tanta maravilla en la Europa del siglo XV. Es así, y debe decirse alto y fuerte, ahora que tanta polémica intenta emborronarlo todo. Y es lo que más llama la atención de la soberbia exposición Jan Van Eyck, los primitivos flamencos y el Sur, que un viaje a Bruselas me ha permitido gozar en Brujas

El Museo Groeninge exhibe hasta el 30 de junio una colección excepcional, acontecimiento cumbre de esta vieja ciudad flamenca que, hermanada con Salamanca, es capital cultural de Europa durante este año 2002. En sus salas se han reunido trípticos y tablas procedentes de museos y colecciones particulares de todo el mundo occidental. Inaugurada el pasado 15 de marzo con asistencia de los príncipes herederos de España y Bélgica, está teniendo una afluencia espectacular de visitantes.

La exposición demuestra las influencias de los pintores de los Países Bajos en sus colegas de Italia, España, Portugal y Francia, y viceversa. Contagio evidente y natural dadas las relaciones económicas y las alianzas matrimoniales de las casas reinantes. La Europa cristiana, que utilizó el lenguaje de la piedra con el románico y el gótico, transformó entonces el arte de la miniatura, que ilustraba con escenas bíblicas y evangélicas los códices y misales, en el arte pictórico de los primitivos flamencos, cuyos maestros siguieron encontrando su fuente de inspiración en la fe cristiana.

Trípticos destinados a la devoción privada, como libros abiertos que narraban la vida de Cristo y de la Virgen, de los patriarcas o de los santos, se hacen muy populares tras la tradición iniciada por Memling y Jan Van Eyck. El más antiguo es el anónimo *La Pasión de Cristo*, un regalo de Maximiliano I a su sobrina Leonor de Portugal, venido del Museo Nacional del Azulejo, de Lisboa.

Jan Van Eyck fue el pintor revolucionario que creó el nuevo realismo por su concepción del espacio, su manejo de la luz, su sentido del detalle, los colores vivos, la riqueza de sus texturas y la interpretación contemporánea de la Historia sagrada que

caracterizan sus obras, siempre dotadas de una religiosidad verdadera e íntima. Suyas son dos deliciosas Anunciaciones, una del Museo Thyssen Bornemisza, de Madrid. Pero el cuadro suyo rey de la exposición es *La Virgen y el Niño con san Donato, san Jorge y el canónigo Van der Paele*, que demuestra el realismo del detalle del Maestro, del propio museo Groeninge.

Enrique IV de Castilla encargó al taller de Van Eyck, muerto ya el maestro, *La fuente de la Vida*, del Museo del Prado, que en algunos detalles de la composición, como el cordero y los ángeles músicos, recuerdan *El Cordero místico* de Van Eyck, de la iglesia de Saint-Bavon, en Gante.

La adoración de los Magos, del Maestro de los Reyes Católicos, que se conserva en el Museo de Denver, es uno de los ocho paneles representando la vida de Cristo que se pintaron en Valladolid. Asimismo Fernando Gallego, asentado en Salamanca, nos dejó varias Adoraciones de influencia flamenca, como las que han llegado a esta exposición desde el Museo de Asturias, Oviedo y el Nacional de Arte de Cataluña, de Barcelona.

La representación de Cristo como *Varón de dolores*, que en pequeñas tablas y destinadas a la devoción popular se hacía en Europa bajo influencia bizantina, adquiere con Van Eyck un sello original que llega a Fra Angélico en su admirable *Santa Faz*, traída desde el Museo de Livorno.

La Anunciación, la Natividad, la Virgen con el Niño, María al pie de la Cruz, el Tránsito de la Virgen rodeada por los apóstoles, son temas marianos que inspiraron a los grandes Maestros reunidos en esta exposición, donde queda demostrado con argumentos visuales el contexto cultural y pictórico de ese siglo, del cual se sale con singular audacia el francés Jean Fouquet, con su famoso cuadro *Virgen con el Niño* que el museo de Anvers ha permitido traer a Brujas.

El tema de san Francisco recibiendo los estigmas, pintado primero por Van Eyck, muy conocido, influyó en el Maestro de Porciúncula, que pintó



os flamencos y el Sur

7, un acontecimiento cristiano



el *San Francisco* de las capuchinas de Castellón de la Plana. En Italia influye en el *San Jerónimo*, de Filippo Lippi, y en el *Abraham y los ángeles*, de Antonello da Messina, respectivamente admirados uno en el Museo de Altenburg y el otro en el Museo de la Magna Grecia, de Reggio di Calabria.

Así fue, así los vemos y así lo contamos: el brillante hecho cultural pictórico del siglo XV fue básicamente un hecho cultural religioso y cristiano.

Mercedes Gordon

En la página anterior, arriba: *Retrato de hombre con pañuelo azul*, de Jan Van Eyck. Museo nacional de Bucarest. Abajo: una vista de la bella ciudad de Brujas.

Sobre estas líneas: *La Virgen y el Niño con san Donato, san Jorge y el canónigo Van der Paele*, de Jan Van Eyck. A la derecha: *La Anunciación*, de Jan Van Eyck. Galería Nacional de Arte de Washington.

Abajo, de izquierda a derecha: *San Pedro*, de Ludovico Brea. Galería del Palacio Blanco, de Génova; *Retrato de un hombre*, de Bartolomé D'Eyck, Museo de Liechtenstein, Vaduz; *Cristo en las bodas de Caná* (del Retablo de Isabel la Católica), de Juan de Flandes. Palacio Real, de Madrid



Carta abierta a la señora ministra sobre la calidad de la Ley de calidad

Muchos medios, ... pocos fines.....



pocos fines.....

Es bien conocida la grave crisis de valores que caracteriza el estadio que se abre con la caída del muro de Berlín, fecha en que el horizonte marxista y socialista, así como las utopías sociales que le eran propias, mueren. Muchos maestros situados en su órbita experimentan entonces la misma crisis que los maestros de la España de Franco cuando ésta desaparece. A una crisis le ha seguido otra en nuestro país, a veces incluso en el mismo maestro.

Pero la neomodernidad que se instaura con la globalización y el nuevo estatuto de Europa no contrarresta los desencantos pasados con nuevos y mejores reencuentros. En efecto, el pragmatismo, el funcionalismo, el consumismo y sus derivados sensualistas reducen la escala de valores a sus niveles más bajos, resultando más que difícil llevar al alumno a los valores superiores; las redes informáticas y telecomunicativas, en lugar de servir de herramientas para vehicular saberes nobles, pasan a ser fines en sí, oriñando el interés por lo curricular ofrecido en el aula (una teoría no es verdadera porque la admitan los científicos, sino que los científicos la admiten porque la consideran verdadera); la televisión y otros medios de embrutecimiento se convierten en competidores de la escuela, una escuela sin

intensidad narrativa; la permisividad y la anomía familiares no siempre parecen el mejor amigo de la disciplina necesaria para que el docente pueda ejercer su función en el aula; la fragilidad de los hogares y las quiebras parentales en nada contribuyen a la armonía entre colegio y familia; la introducción de nuevos saberes, así como la permanente innovación que las propias especialidades introducen, obligan al profesor a una puesta al día para la que a veces carece de tiempo, obligado como está a largas jornadas laborales; en suma, estos y otros factores que el educador conoce bien dificultan su tarea, hasta el extremo de inducir al desaliento, respirándose un clima generalizado de tristeza entre los maestros en general (desde la Primaria hasta la Universidad). No pocos abandonan si pueden, refugiándose en puestos burocráticos, se jubilan anticipadamente, se dan al absentismo laboral, o sesean porque no pueden llevar adelante de forma digna su trabajo.

Cabría resumir afirmando que el siglo XXI se abre con una crisis de valores escolares tradicionales, y con un desfallecimiento de la identidad magisterial. Sin medios adecuados, ni preparación suficiente, y sobre todo sin una espiritualidad interior capaz de afrontar el aspecto positivo que to-

da crisis comporta, ¿quién ayuda al maestro? Muchas aulas, pocos maestros; muchos medios, pocos fines.

Sin moralina ni pastoralina

A ningún observador le pasa desapercibida la crisis axiológica, y en consecuencia también escolar. Para disolverla (no para resolvérla) se recurre a la proliferación de metodologías: nunca hubo más abundancia de tecnologías, ni más grande desarrollo de las destrezas metodológicas, ni se conoció más rápida mutación de planes pedagógicos que hoy: sigue siendo preciso que todo cambie para que todo continúe. Como si en tiempos de crisis fuera posible la mudanza de los muebles, sin tener mejor hogar a donde ir. Como si más reválidas o pruebas fueran el alma que necesita el cuerpo académico, docente y discente. Y, junto a ella, se desenvaina el sable de las medidas autoritarias y disciplinarias.

Ahora bien, siendo necesaria también la actualización de esos instrumentos, ¿quién le recuerda al maestro aquella triple dimensión de *nutrictio, instructio et auctoritas* ya señalada en la *humanitas* latina y en la *paideia* griega? ¿Quién le ayuda a sanar su propia alma con el bálsamo de lo eterno cristiano? ¿Quién magistra al maestro, si en las universidades de

turno no hay ya quien con su vida sea testigo? Sin catastrofismo alguno podrá decirse que casi nadie.

Dadas estas circunstancias, no harán falta exordios más prolongados para evidenciar la necesidad de una atención al maestro, a fin de tratar de ayudarle a reconciliarse con su vocación, al menos para posibilitar su afrontamiento de la crisis con antídotos *meliorativos*. En este orden de cosas, se hace necesaria una relectura de su identidad. Desde el oficio, no desde la pedantería ni desde el academicismo. Desde la esperanza, y no desde el desfallecimiento.

¿En torno a qué núcleos temáticos? En torno a los valores, los deberes y las virtudes necesarias para el buen enseñar, la identidad vocacional, la experiencia de significado, la dimensión personal del educador, su relación con el alumno y con los padres, su apertura y su radicación en un *Quién* conferidor de sentido. Lo de siempre dicho desde nuestra coyuntura epocal y con los saberes necesarios, sin moralina ni pastoralina, con el amplio horizonte del periodismo comunitario o del humanismo comunitario como signo de identidad. ¿O acaso no es el maestro una persona en el mundo y con los demás, que enseña a personas para que se comporten como personas, a la vez que como abo-

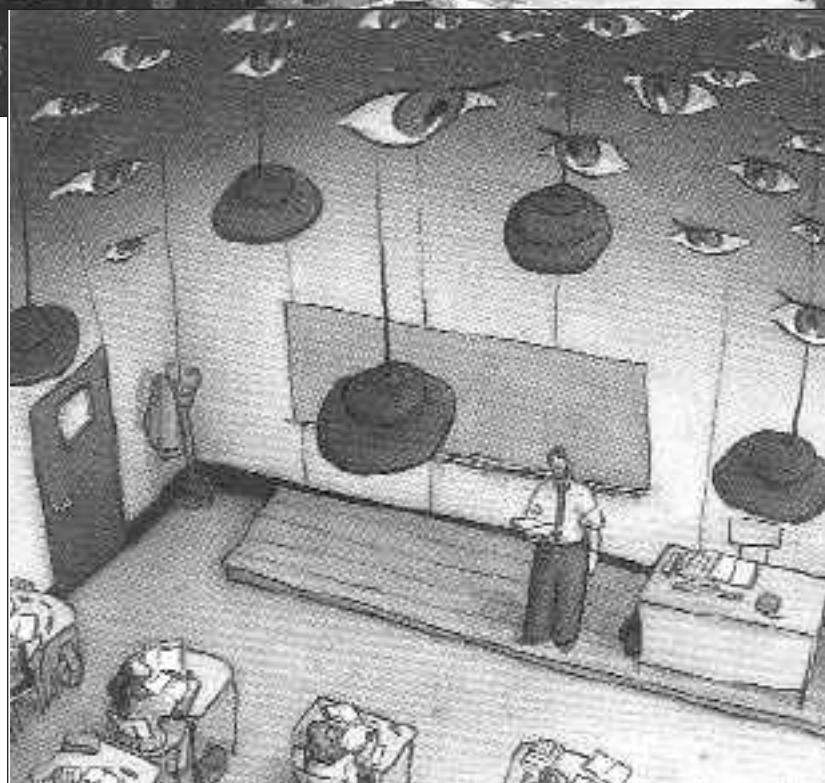


gados o médicos, y no sólo como abogados o médicos? Sin ese fuste, el frágil velero de Europa (de la Europa de los meros euros) tiene sus días de navegación contados. La presente crisis se entrelaza indisolublemente con la siguiente, son bifurcaciones de una misma raíz. El águila que se lanza sobre el contenido de la realidad como su presa, se olvida de la claridad del aire.

Las verdades del barquero

Estamos hablando, pues, de posibilitar una formación capaz de animar (devolver el ánimo para mejorar su ánimo) al maestro y a la maestra y de devolver su alegría a la comunidad escolar. Las verdades del barquero, lo de siempre. Lo de mis padres, animosos y entusiastas maestros de escuela. Sin verborrea, sin servidumbres, sin mirar a la galería, sin curriculismo, por gentes que están a pie de aula para gentes que apenas se tienen en pie en el aula. Por supuesto, sin ridículos esquemitas, sin lucidismos, sin nada de eso al uso que encanta al que está lleno de vacío. Se trata sencillamente de dar una imagen del ser humano, de su dignidad personal, de su compromiso social (justicia) y de su amor (caridad, en el sentido de 1 Cor 13), siempre enfocado o aplicado a la escuela, a la persona del maestro para que magistre mejor, aunque no usemos pedagogemas derivados de un lenguaje políticamente correcto y sin fuste. No.

Estamos hablando, pues, de rehacer una antropología personalista y comunitaria abierta a la trascendencia, donde valor, deber y virtud vayan juntas, para no producir calambres esquizofrénicos cuyo resultado es el recurso a la litrona como argumento existencial, por no conocer cosa mejor.



De la revista *Notre Epoque*

Lo curioso es que, en medio de todo esto, como señala Julián Marías, se lleva mucho tiempo intentando la despersonalización, que los hombres pierdan de vista su condición de personas, que se vean como organismos, reducidos a las otras formas de realidad que existen en el mundo; a última hora, reductibles a lo inorgánico. Por supuesto, sin libertad, sometidos a las leyes naturales –físicas, biológicas, sociales, psíquicas, económicas–, susceptibles de toda manipulación desde todas esas instancias. Una serie de *relevos* han borrado el carácter personal del hombre. Esta actitud ha solidado ir acompañada de un extraño deseo de aniquilación, la voluntad de extirpar en los demás la esperanza de seguir viviendo después de la muerte. Se puede descubrir algo que en el fondo no se entiende: un terror a la supervivencia, acaso a la responsabilidad, a la exigencia de amor. Por si fuera poco, se ha

difundido la vida eterna con una imagen popular escasamente atractiva: los bienaventurados, sentados en nubes, con túnicas blancas y tocando el arpa. Y así es la *formación* de los apóstoles de la litrona y de sus ideólogos, los anacrónicos crónicos, los clérigos del anticlericalismo, el mester de progresía y el master de los mismo.

Perplejidad a tratar: ¿a qué se debe que el humanismo tenga hoy tan pocos novios, y sin embargo tantos padrones, ya que hasta sus más acérrimos antagonistas enaltecen retóricamente las libertades de la persona?; lo empeñados en silenciar o en erradicar al personalismo comunitario, ¿cómo podrán luego elevar la voz a favor de los derechos humanos? Todavía estoy esperando que alguien lo explique con sinceridad y carácter; albergo la esperanza de que un diálogo profundo y verdadero al respecto eliminaría muchos obstáculos para el encuentro de

todas las gentes de buena voluntad, y consolidaría las constantes democráticas más profundas, que sólo pueden ser sinérgicas. Para ese diálogo siempre nos encontrarán dispuestos.

¿Qué humanismo sin Dios?

En todo caso, ¿cómo podría entenderse civilización y sabiduría alguna al margen de sus impregnaciones religiosas concretas? Las cosmovisiones históricas de la Humanidad en todas sus vertientes científicas y artísticas resultarían de todo punto inexplicables sin la presencia en ellas del hecho religioso en mayor o menor grado y en sus diversas manifestaciones particulares. Esto hace de la religión el eje de lo cultural y de lo social.

Ahora bien, ¿piensa su Ministerio que lo confesional religioso elimina o condiciona lo racional, el radical humano? Pero entonces, ¿no se truncaría cualquier humanismo en la finitud clausurada de su inmanencia sin respuestas fundantes? ¿Qué humanismo merecedor de futuro sería ese autocontenido, sin un Dios que redimiera tanta miseria, que hiciese justicia donde no la hubo, que pusiera a salvo de la iniquidad, que nos reconociese en nuestra irrepetible identidad, etc.? ¿No habría que acabar, por tanto, con la anacrónica división escolar entre humanismo ateo y humanismo teísta?

Guste o disguste, el humanismo es hijo del Dios bíblico, y cristiano en su plenitud. Todo el humanismo semiinalmente presente en la Humanidad se actualiza en la persona de Jesús, por muy penoso que resulte hoy a una cristianidad difunta hablar de tal humanismo cristiano. Pero, ante el dilema de callar por antitestimonio fáctico, o de rehabilitar su memoria testimonialmente, optamos por lo último, abriendolo pneumatológicamente a todas las gentes de buena voluntad. No hay otra salida: esta sociedad reniega del ser humano, especialmente si es pobre o débil; ella promueve un materialismo vulgar y por eso exuda resentimiento contra un Dios que es Padre bueno; incluso así, no renuncia a definir lo humano y lo inhumano, los derechos y los deberes, lo que vale y lo inválido; ella, la sociedad que no cree en nada, salvo en su capacidad de hacerlo creer todo por la imagen, vive una soberbia inhumana: aquella que, renegando del amor divino, se afirma en un *non serviam* del poder, que para su propia desgracia pretende ser como Dios. Un hombre sin atributos ha dado así paso a un hombre con atribuciones, incluida la atribución de metabolizar su propia ruina. Contra eso defendemos un humanismo abierto religiosamente y sin complejos.

Mucho me temo, señora ministra, que a la vista del borrador de su Ley de calidad de la educación, no va a ir muy lejos en su proyecto, si no tiene seriamente en cuenta estas reflexiones que someto a su consideración. Nada me gustaría más que equivocarme.

Carlos Díaz

El Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la salud, habla para *Alfa y Omega*

La ancianidad, un gran regalo

Representantes del mundo entero han participado durante la semana pasada en la II Asamblea mundial del envejecimiento, organizada por las Naciones Unidas, en Madrid. Monseñor Javier Lozano Barragán, Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la salud, ha participado en las reuniones como Presidente de la Delegación de la Santa Sede. Hemos hablado con él:



Una imagen de la entrevista

Inés Vélez

Como persona muy cercana al Papa, ¿que puede decirnos del testimonio de Juan Pablo II como anciano?

Creo que el punto básico de la salud de un anciano es la armonía. Y el Papa nos está dando una señal precisa de armonía. No hay que ver solamente el aspecto físico, sino también el aspecto mental, el social, y especialmente el aspecto espiritual que hace que toda la vida se haga una donación. Así, no importa, en absoluto, que a veces no funcione tal o cual aspecto físico; en tal forma se compensa y se nivela con el aspecto psíquico, el mental y el social, y se deja embargar por una donación hacia los demás, que permite atender el trabajo como si no hubiese ningún problema físico.

Con respecto a lo tratado en esta II Asamblea mundial del envejecimiento, donde ha participado usted como representante de la Santa Sede, ¿cuáles son las causas del envejecimiento de la población mundial?

Hay muchos factores. En primer lugar, considero que nos enfrentamos a una gran realidad que es fruto del progreso de la Humanidad: el aumen-

to de la esperanza de vida. En la década de los 50, teníamos un promedio de vida de 50 a 55 años, quizás, a veces, un poco menos. Ahora, el promedio de vida es mucho mayor, en algunos países llega hasta los 75 y 76 años; por ejemplo, en Japón, el promedio de vida es de 81 años. Esto es un triunfo de la ciencia, un triunfo que significa mejor nutrición, mejores medicinas y mejores hábitos higiénicos. Eso es una maravilla. No es un problema, es un regalo que Dios le ha dado a la Humanidad como fruto de su esfuerzo científico y tecnológico. La vida como tal siempre es un regalo.

Ahora bien, hay países, hay regiones, incluso en los países que se dicen del primer mundo, donde las circunstancias higiénicas, médicas, nutricionales, laborales y sociales no se adecúan a las exigencias de la tercera edad. Eso es lo negativo, no la tercera edad, sino la carencia de condiciones adecuadas para la tercera edad.

En el caso de los ancianos del tercer mundo, usted ha hablado de la deuda externa como uno de los principales obstáculos para atender las necesidades de estos ancianos.

Sí. Pongamos por caso ahora Argentina. Tiene que pagar 41 mil mi-

llones de dólares al año como servicio a la deuda. Aunque Argentina no es un país pobre, ¿con qué paga eso? ¿Qué le queda para las necesidades más esenciales de la marcha de un país, como la salud y la educación? La deuda externa, para muchos países, por no decir para todos, es uno de los obstáculos, no el único, pero uno de los obstáculos más importantes para el acceso de todos a la salud.

Serenidad y esperanza

En las sesiones de la Asamblea, ¿qué políticas se han debatido? ¿Qué tendencias se observan en las instituciones internacionales?

En primer lugar, antes de hablar de las políticas, es importante conocer cómo entiende el mundo, en este momento, la ancianidad; de ahí vendrán las políticas para poder realizar ese ideal de ancianidad. He observado con mucho gusto que, durante la Asamblea, nadie ha expresado un solo concepto negativo acerca de la ancianidad. No hay ningún pesimismo; al contrario, se considera la ancianidad como un gran regalo. Respecto a las políticas que se quieren programar, se ha hablado especialmente de políticas fuertemente económicas que conside-

ro muy necesarias. También, se ha hablado de la importancia de la educación y de las nuevas tecnologías. En mi intervención en nombre de la Santa Sede, hemos considerado que todas las políticas deben coordinarse de manera que cada una de ellas se pueda desarrollar. Entendiendo la salud como la entendemos nosotros, como la armonía de la persona, que la capacita para llevar a cabo la misión que Dios le ha encomendado, entonces, en la edad avanzada tenemos que lograr para el anciano una armonía que lo capacite para desempeñar una misión muy especial. Hemos subrayado que es comunicar al mundo actual sabiduría, serenidad y esperanza.

Juan Pablo II en su mensaje a la Asamblea ha señalado que «los ancianos no somos un peso para la sociedad», y en su intervención ante la Asamblea de las Naciones Unidas dijo que los ancianos deben considerarse como un tesoro de la sociedad. ¿Cuál es ese valor de los ancianos?

La vejez es la culminación de la vida aquí en la tierra; es la culminación de una preparación a una vida que nunca termina; es como cuando se sube una montaña y se llega a la cima: desde allí se tiene una perspectiva universal; entonces, aparece la dimensión verdadera de todas las cosas. Cuando uno va subiendo la montaña, posiblemente, un árbol le pareció desproporcionado, muy alto. En cambio, desde arriba, ve la realidad en su conjunto. El anciano ve la vida, por su experiencia y por todo lo que ha acumulado en su propia vida —especialmente, si es católico, por esa visión serena que le da su fe y por el amor que le infunde el Espíritu—, ve las cosas en su valor real, ve, en profundidad, cómo todo transparenta el plan de Dios. Esto, precisamente, es una maravilla que puede de comunicar a la ciencia, a la técnica, a la economía, a la política. El anciano puede tratar de romper esa consideración de lo religioso, tan generalizada en el siglo XIX y en el siglo XX, como una especie de sustitutivo de la racionalidad, de la fuerza, de la capacidad, del coraje para enfrentar la vida.

En la actualidad, ¿qué tarea está realizando la Iglesia católica con los ancianos?

Todos en la Asamblea hemos coincidido en que es mucho mejor que la persona envejezca en familia y no en centros para ancianos. Pero la Iglesia se ha encontrado, al correr de la Historia, a muchos ancianos abandonados. Quizás por una perspectiva socio-económica, centrada especialmente en la economía y en la productividad, en la globalización actual algunos piensan que los ancianos —dentro de

esa mentalidad de globalización meramente económico-tecnológica– no son productivos, porque no producen nada en términos cuantitativos, cosa que, por otro lado, podría discutirse mucho. Algunos piensan en este sentido y los han abandonado. También el problema de los ancianos abandonados se debe al cambio social, tan rápido, que se ha efectuado en la segunda mitad del siglo XX: el cambio de la familia patriarcal, a la familia nuclear. Ahora, la familia nuclear vive en un piso pequeño, con dos habitaciones, una cocina, un baño y un pasillo, hay quienes se escudan en si hay espacio para los abuelos. Ése es un problema. Otro problema es la nueva dinámica de lo que llaman el mercado de trabajo, especialmente que la mujer se haya incorporado a esa dinámica. En la actualidad, la Iglesia cuenta con 13.238 centros de asistencia para ancianos en todo el mundo. Incluso, en la rica Europa, en Europa es donde la Iglesia tiene más centros: hay 7.435 asilos para ancianos.

Verdad y consenso; bienestar y felicidad

Recientemente ha sido aprobada en Holanda una ley que despenaliza la eutanasia. ¿Qué tendencias se observan a nivel mundial respecto a este tema? ¿Cuál es la respuesta de la Iglesia al respecto?

Le voy a contar una anécdota. Hace ocho días me fue a visitar el embajador de Holanda ante la Santa Sede y estuvimos hablando sobre el tema. Le dije: «El problema es que ustedes no aceptan la ley natural porque se fundan en la Reforma. La Reforma dijo que la naturaleza humana era absolutamente, esencialmente mala. Si la naturaleza humana es mala, entonces no tenemos parámetro para saber qué es bueno y qué es malo. Y ustedes han tratado de encontrar un sustituto. Los pensadores de la Reforma que tienen su gran exponente en Kant –ya hace mucho que vivió Kant, pero sigue teniendo una fuerza muy grande– consideran que la norma de moralidad para saber si esto es bueno o si esto es malo es la opinión de la mayoría. ¿Por qué? Al no tener otro parámetro, entonces, lo acertado sería lo que digan todos. Pero yo le aseguro a usted que si todos los de Holanda me dicen: *Tírate por la ventana, y es la opinión de la mayoría, yo no me tiro*. ¿Qué quiero decir con esto?, que, precisamente, en muchos países, en lo que ahora se llama la Bioética positivista, toman como base criterios de moralidad muy dispares, pero nunca se fundan en la dignidad de la persona humana; se fundan, las más de las veces, en la opinión de las mayorías. Por ejemplo, hay un bioético que está muy de moda, Peter Singer, un australiano que tiene como criterio bioético el *Haz lo que te parezca conveniente, con tal de que asumas las consecuencias*. Por desgracia, lo siguen muchos.

Hace un mes, en un Congreso de Bioética, donde se estaba hablando de

cómo en determinados pueblos pobres se estaban realizando esterilizaciones y se llegaba, incluso, a matar gente, Peter Singer dijo, tranquilamente: «Bueno, es que hay hombres... y hombres». Eso es exactamente la super raza de Nizstche, el Tercer Reich. Con esta ética no llegamos a ningún lado. Por eso nosotros seguimos diciendo que no es ningún anacronismo pensar que existe la ley natural, porque, precisamente, en ella y desde ella fundamos la dignidad inalienable e irrepeible de cada ser humano.

Como Presidente del Consejo Pontificio de la Pastoral de la salud, ¿cuál es el sentido del dolor y de la enfermedad?

Haremos una síntesis. Yo creo que esta pregunta es la básica en todas las

Cristo, convertir el dolor en felicidad; la pena en alegría, la muerte en resurrección; por eso, nosotros decimos que el dolor está reñido con el bienestar pero no está reñido con la felicidad; ésa es la gran verdad de nosotros los cristianos. Es lo que tenemos que proclamarle al mundo de hoy. Nosotros no predicamos bienestar, predicamos felicidad; pero hay que lograr también el bienestar, es el caso del buen samaritano. Todo lo que nos venga, ya lo ha padecido Cristo para quitarlo, no para quedarnos en ello. Por eso, desde ahora, tenemos que construir la Resurrección combatiendo las enfermedades, las penas, los dolores; para eso la Medicina ha avanzado tanto y tenemos obligación de utilizar todos los medios técnicos, científicos para destruir el dolor, pero



Una de tantas vertientes de la pastoral de la salud

religiones. Una religión tiene su crisol en la solución que dé al problema del mal. Muchas veces nosotros confundimos dolor y enfermedad con mal. Y pareciera que así fuese. Pero la fe, que no es nada irracional, nos dice: «El mal es el pecado, es el desorden; aquí están los diez mandamientos; quebrantar esos mandamientos, eso es el mal. El sufrimiento y el dolor es consecuencia del mal, pero no es el mal». Tenemos algo inaudito que parecería un absurdo: *el máximo mal* entrecomillas, la muerte, Cristo la asume y la transforma en manantial de vida; entonces, la muerte y su cortejo que son dolores, enfermedades, dolores físicos, sufrimientos psíquicos, morales, de todo tipo, individuales, sociales, todos esos males, todos los asume Cristo, nuestro Señor. Nuestro Señor, Cristo, no solamente muere por nuestros males, sino que los asume uno a uno, y Él primero los ha sufrido, todos, todos y los ha convertido en gozo. Ésa es la maravilla que hace

no lo vamos a destruir del todo. Si nacimos, vamos a morir, pero esta muerte ya no va a ser una muerte de destrucción, no va a ser siquiera como decían los *héroes* existencialistas de fines del siglo XIX –ya más bien del XX–, que la muerte era un salto al vacío; no, no. La muerte es la desintegración que integra; ése es el milagro que hace el Espíritu. Cuando Cristo muere, Cristo le dice a su Padre: «En tus manos encomiendo mi Espíritu», y por el Espíritu la desintegración se vuelve integración. Y la integración máxima es la Resurrección. Por eso, el dolor y el sufrimiento son absurdos sin Cristo, por eso Cristo es la única solución, por eso no hay otro salvador. Nosotros tomamos todo nuestro mundo y lo ofrecemos en Cristo, para que lo convierta de valle de lágrimas en valle de alegría y de gozo. Por eso los cristianos somos optimistas, no somos derrotados, no seguimos a un Dios derrotado, seguimos a un Dios triunfante, victorioso, resucitado.



Habla el Papa

Ética y dinero

Si bien es ciertamente legítimo para una empresa del campo biomédico o farmacéutico buscar un apropiado retorno de su inversión, en ocasiones sucede que se imponen intereses financieros en las decisiones y productos que son contrarios a los valores humanos y a las demandas de justicia. Así surge un conflicto entre intereses económicos, por un lado, y, por otro, la Medicina y la atención sanitaria. La investigación en este campo debe perseguir el bien de todos, incluyendo aquellos que no tienen recursos. De lo contrario, existe el riesgo de que la ciencia basada en intereses económicos no se oriente a la mejor atención de quien sufre de acuerdo con la dignidad humana, sino al objetivo de maximizar el lucro.

Ante todo, este conflicto se puede ver en la selección de programas de investigación; con frecuencia los estudios científicos de ganancias inmediatas son preferidos a otras investigaciones que requieren una mayor inversión de tiempo, en el respeto de la ética y de la justicia. La industria farmacéutica ha favorecido un tipo de investigación que ya ha hecho penetrar en el mercado productos contrarios al bien moral, incluidos fármacos que no respetan la procreación, o que incluso suprimen la vida ya concebida.

La reciente decisión de algunos países de utilizar embriones humanos o incluso de producirlos o clonarlos para experimentar con células estaminales ha sido apoyada por muchos inversores. Sin embargo, programas aceptables ética y científicamente, que utilizan células adultas para lograr los mismos tratamientos, y no con menos éxito, gozan de menos apoyo, ya que se prevén menores ganancias.

Nombres propios

Don Alfonso Carrasco, consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas, es uno de los organizadores de la Semana de Teología que se desarrollará los próximos 23, 24 y 25 de abril en Madrid: Colegio Mayor San Pablo (calle Isaac Peral, 58). Son conferenciantes invitados los profesores Eduardo Ortiz Llueca, de la Universidad Cardenal Herrera-CEU, Juan José Pérez Soba, de la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid, y Leonardo Rodríguez Duplá, de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Don Carlos Robles Piquer, ex Embajador de España en Italia, ha pronunciado en el Pontificio Colegio Español San José de Roma la conferencia *Los beneficios y perjuicios de un mundo global*.

Monseñor Julián López, nuevo obispo electo de León, celebrará la inauguración de su ministerio episcopal en aquella diócesis el domingo 28 de abril a las 5.30 de la tarde.

El Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Monteiro de Castro, invitado por el Gran Canciller, el hasta ahora obispo de Ávila, que acaba de ser elegido obispo de Almería, monseñor González Montes, —que continúa siendo Administrador Apostólico de la diócesis abulense— ha colocado la primera piedra de lo que será la nueva Biblioteca Central y edificio administrativo de la Universidad Católica de Ávila.

El mexicano, de 54 años, Don Pascual Chávez Villanueva ha sido elegido nuevo Rector Mayor de los salesianos, en primera votación y por una amplia mayoría. Sustituirá, durante los próximos seis años, al argentino Don Juan Edmundo Vecchi, que falleció el pasado 23 de enero. El nuevo Rector Mayor vivió y trabajó dos años en España, en el barrio madrileño de Carabanchel, donde elaboró su tesis doctoral sobre la *Hermeneútica de la Teología de la liberación*. Es el noveno sucesor de Don Bosco.

El profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca don Marceliano Arranz será el nuevo Rector de esta institución académica, según el nombramiento expedido el pasado 4 de abril por la Congregación para la Educación Católica.

El grupo educativo Fomento ha nombrado nuevo Presidente a don José María Ferre Tejera, en sustitución de don Miguel Ángel Sancho, quien estaba al frente de esta institución desde 1995.

El Centro Segoviano de Madrid, que preside don Antonio Horcajo, ha entregado al Prior del monasterio de Santa María del Parral la reproducción del cuadro *La fuente de la gracia*, que vuelve a la sacristía del monasterio, lugar en el que estuvo desde 1455 hasta 1838, cuando el original pasó al museo de la Trinidad, y posteriormente al Museo Nacional del Prado. La autoría del cuadro se atribuye a Jan van Eyck, patriarca de la Escuela Flamenca.

SERCAD (Servicio de Catequesis diocesana de la Iglesia en Castilla) acaba de editar el libro que recoge lo tratado durante el XXI Encuentro de arciprestes celebrado recientemente en Villagarcía de Campos (Valladolid), sobre *Las unidades parroquiales y/o las unidades de atención pastoral*; el arzobispo de Valladolid, monseñor Delicado Baeza, ha escrito que estas unidades pastorales de acción parroquial son, en cierto modo, una novedad, porque ya existen equipos de sacerdotes que se ocupan conjuntamente de un buen número de parroquias.

Nuevo obispo de Almería

La Nunciatura Apostólica en España ha hecho público el nombramiento del hasta ahora obispo de Ávila, monseñor Adolfo González Montes, como nuevo obispo de Almería, en sustitución de monseñor Rosendo Álvarez, quien cumplió los 75 años de edad el pasado 10 de agosto de 2001. Monseñor Adolfo González Montes es, en la actualidad, Presidente de la Subcomisión de Seminarios y Universidades, de la Conferencia Episcopal Española, además de reconocido especialista en ecumenismo y diálogo interreligioso. Desde 1989 es consultor del Consejo Pontificio para la Unidad de los cristianos. Su amplia formación académica y su experiencia docente y pastoral avalan el nuevo nombramiento.



Premios solidarios

El Consejo de Administración de Caja Segovia aprobó, en 1997, desditar el 7% de la dotación anual de la Obra Social y Cultural para ayudas a países en desarrollo. Instituyó para ello los *Premios solidarios Caja Segovia*, a cuyas cuatro ediciones se han presentado un total de 170 solicitudes. En la última convocatoria se han duplicado los premios de convocatorias anteriores, y se han otorgado dos premios a segovianos solidarios, por un total de 12.000 euros, y cinco premios por un total de 5.000 euros, a cinco proyectos solidarios, en Perú, República Dominicana, México, Bolivia y Camerún.

Canción misionera

Por segunda vez en Salamanca, y en el marco de la capitalidad europea de la cultura 2002, se celebrará los próximos días 20 y 21 el XXIV Encuentro y Festival Nacional de la Canción Misionera Joven. Bajo el lema *Sois sal... Sois luz*, grupos de jóvenes de todas las diócesis de España se congregarán en la capital charra para celebrar y cantar unidos la misión de ser hoy sal y luz en el mundo. El Festival servirá de reflexión previa al que, bajo el mismo lema, tendrá lugar este verano en Toronto, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. El Encuentro de la Canción Misionera de Niños se desarrollará los días 4 y 5 de mayo en Roquetas de Mar (Almería), bajo el lema *Siembra la paz en tu tierra*.

VII Peregrinación a La Trapa

Monseñor Rafael Palmero, obispo de Palencia, ha dirigido una carta a los jóvenes de la diócesis, invitándoles a emprender, por séptima vez, la peregrinación a La Trapa del Hermano Rafael. Al animarles, también a los jóvenes sacerdotes, religiosos y religiosas, expresa el deseo de «reforzar, el próximo día 20 de abril, con un arco cada vez más consistente, el puente que une al Beato Manuel González con el Beato Rafael, desde la catedral de Palencia hasta el monasterio de San Isidro, de Dueñas».

Semana de oración por los presos

Confraternidad Carcelaria de España se une a otros 93 países en la celebración de la Semana Internacional de Oración, que está teniendo lugar desde el 14 al 21 de abril, durante la que anualmente cristianos de todo el mundo se unen en la plegaria y el servicio a los presos, ex presidiarios, a sus familias, a los funcionarios penitenciarios, capellanes de prisiones, y a las víctimas del crimen. Este año el tema de la semana es *Acordaos de los presos como si estuvierais encarcelados con ellos*. Cientos de miles de visitas son realizadas cada año a los presos por voluntarios cristianos. En el marco de esta semana, en la calle Fomento 13 de Madrid, metro Santo Domingo, hoy jueves 18 de abril, a las 19 horas, el padre James Burke, de Chicago, celebrará la Eucaristía y dará una conferencia.

La dirección de la semana
 Profesionales por la ética acaba de estrenar página web. Esta asociación tiene como misión promover y defender los valores éticos en la vida pública desde una perspectiva interprofesional, con fundamento en una visión cristiana del hombre y la comunidad. Está formada por una red de profesionales de diferentes disciplinas que, desinteresadamente, ofrecen su testimonio en la vida cívica para hacer efectivos y reales los valores éticos: la primacía de la persona, su dignidad y sus derechos.
<http://www.profesionales-etica.org>
<http://www.profesionalesetica.com>

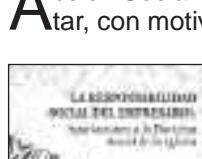
Libros de interés

Acción Social Empresarial acaba de editar, con motivo de su cincuenta aniversario, dos libros del mayor interés: *Cincuenta años de empresariado cristiano en España*, de José Andrés-Gallego y Donato Barba; y *La responsabilidad social del empresario. Aportaciones a la doctrina social de la Iglesia*. El primero, con Presentación de don Carlos Álvarez Jiménez, actual Presidente de ASE, ofrece, en 430 páginas, un minucioso y riguroso balance de cincuenta años de historia de Acción Social Empresarial, entidad que ha contribuido a despertar la conciencia social de empresarios y directivos de empresa, y a formar sólidos criterios cristianos. Hay un obligado recuerdo, afectuoso, para su primer Presidente, don Santiago Corral, gran empresario y gran apóstol, y para dos decisivos colaboradores suyos de la primera época, don Federico Rodríguez y don Fernando Guerrero. Prologa este libro el cardenal Rouco Varela, que felicita a ASE porque, «a lo largo de los cincuenta años de su existencia, han querido ser seguidores y propagadores de la doctrina social de la Iglesia; y a mi felicitación uno el más vivo deseo de que sigan esforzándose en lograr los fines para los que ha nacido: la defensa de toda criatura humana».

El otro libro, que presenta el actual Secretario General de ASE, don Pedro Murgo, y prologado por el obispo de Salamanca monseñor Braulio Rodríguez, Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, recoge un impresionante haz de cualificadas colaboraciones: de Felipe Duque a Juan Velarde, de García Morencos a monseñor Reig, de Domingo Sugranyes a José Ramón Pin Arboledas.

En su permanente estrategia editorial de oferta al gran público de los nombres más señeros de escritores y escritoras en lengua castellana, la editorial Cátedra, en su colección *Letras Hispánicas*, acaba de editar dos de los títulos más significativos de la gran poetisa Gabriela Mistral: *Tala* y *Lagar*. Abre el volumen un amplio y pormenorizado estudio de esta obra, que Cátedra presenta en edición de Nuria Girona, y con abundantes notas críticas y amplia y selecta bibliografía. Esta edición incluye, bajo el título *Religiosas*, una serie de poemas en los que queda de manifiesto el profundo sentir religioso de Lucila Godoy Alcayaga (Vicuña, Chile, 1889-Hampstead, Estados Unidos, 1957).

M.A.V.



Cursos de Verano de la Complutense

Dios para pensar

Director del curso: Alfonso Pérez de Laborda (de la Facultad de Teología San Dámaso)
Secretario del curso: Luis Javier Álvarez Garrido (de la Facultad de Teología San Dámaso)

Lunes 5 de agosto: *Dios en la vida*

- 1.- Javier Prades (Facultad de Teología San Dámaso): *¿Está Dios en el centro de la vida?*
- 2.- Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Pontificia de Salamanca): *Dios y los fundamentos del ser social*

I) Mesa redonda: *Dios en el horizonte de una futura constitución europea*.

Intervienen ponentes de la mañana, y Ana de Palacio (Convención para el futuro de la Unión Europea, Bruselas)

Martes 6 de agosto:

La reflexión filosófica sobre Dios

- 3.- Alfonso Pérez de Laborda (Facultad de Teología San Dámaso): *Pensar a Dios*
 - 4.- Julián Marías (filósofo): *El pensamiento sobre Dios en la Escuela de Madrid*
- II) Mesa redonda: *El hablar sobre Dios en la filosofía de hoy*.

Intervienen ponentes de la mañana, y Agustín Serrano de Haro (Instituto de Filosofía, CSIC)

Miércoles 7 de agosto: *Revelación y razón*

- 5.- David Schindler (Catholic University of America, Washington, D.F.): *El cristianismo, la ontología tecnológica de la modernidad y la fe*

aldad del orden

- 6.- Alfonso Carrasco (Facultad de Teología San Dámaso): *Historia y revelación: acceso crítico a la figura de Jesús*

III) Mesa redonda: *Dios en la sociedad americana hoy*.

Intervienen ponentes de la mañana, y Javier Igea (Nueva York - Observatorio Astronómico Vaticano)

Jueves 8 de agosto: *El Dios cristiano*

- 7.- Gerhard Ludwig Müller (Ludwig-Maximilians-Universität München): *El monoteísmo trinitario*
- 8.- Gerardo del Pozo (Facultad de Teología San Dámaso): *En torno a la encarnación del Hijo de Dios*

IV) Mesa redonda: *Dios y Nación*.

Intervienen ponentes de la mañana, y Vicente Vide (Universidad de Deusto)

Viernes 9 de agosto

- 9.- Conclusiones: Alfonso Pérez de Laborda (Director del Curso)

10.- Conferencia de clausura: Cardenal Antonio María Rouco Varela (arzobispo de Madrid): *Hablar de Dios en la España actual*

Centro para comunicadores católicos

Uno de los principales retos a los que se enfrenta la Iglesia en Occidente es el de la transmisión del mensaje cristiano a una sociedad dominada por los medios de comunicación. Sin duda, la tarea de los comunicadores y medios de comunicación católicos es fundamental. Bien lo ha expresado en repetidas ocasiones el Papa Juan Pablo II: «El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación. La misma evangelización de la cultura moderna depende en gran parte de su influencia». Conscientes de este reto, la Compañía de Jesús fundó en 1978 el Centro Interdisciplinar de la Comunicación Social (CICS) en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, con el objeto de formar comunicadores cristianos empeñados por la verdad y por la proclamación explícita del mensaje cristiano. En la actualidad, más de 400 alumnos, laicos y religiosos, procedentes de 70 países, asisten a las clases que imparte este Centro. El programa de estudios está diseñado para directores de medios de la Iglesia o implicados en actividades informativas a nivel diocesano y nacional, para futuros profesores de Pastoral de la comunicación, o de Teología y Filosofía en los seminarios, así como para profesionales de la comunicación que deseen profundizar en el conocimiento ético y socio-cultural de los medios. La oferta educativa del CICS consta de tres opciones: Diploma de Especialización Profesional de Postgrado (2 años); Licenciatura en Comunicación Social (3 años); y Doctorado en Comunicación (2 o 3 años). Más información: José Martínez de Toda, S.J., Director del CICS. Pontificia Universidad Gregoriana. Piazza della Pilotta, 4 - 00187 Roma, Italia. Tel: 00-39 06 6701 5355. Fax: 00-39 06 6701 5413. E-mail: martinezdetoda@unigre.it (Web: www.unigre.it/cics)



El chiste de la semana

En abril, *Manos Unidas* le da voz a...

Sri Lanka

Este año, *Manos Unidas* ha querido hacer una campaña de concienciación que lleva por título: *Conflictos olvidados*, y que pretende dar a conocer todas aquellas guerras y situaciones de violencia, pobreza e injusticias que hay en el mundo, y de las que los medios de comunicación casi no hablan.

Una de estas terribles situaciones está sucediendo en Sri Lanka, una pequeña isla situada en el Océano Índico, al sur de la India. Antes de 1971 se le llamaba Ceilán.

Se trata de una guerra civil que enfrenta a las dos principales etnias y religiones que habitan la isla: la mayoría cingalesa, y la minoría tamil. Esto ha provocado más de 70.000 muertos y más de 600.000 desplazados, personas que sufren, niños y mujeres soldados con las vidas destrozadas, y un sentimiento de inseguridad y miedo que hace de la vida una pesadilla en esta isla, considerada como un paraíso natural por la belleza incomparable de sus paisajes.

Los atentados se suceden, más recrudecidos desde 1983, y nadie está seguro en la isla, pues se atacan por igual los edificios estatales, las personalidades del Gobierno o los lugares turísticos.

Todo esto ha llevado, ade-



más, a una situación de empobrecimiento muy grave. El Gobierno cingalés somete a un fuerte bloqueo a los territorios del norte del país, donde se encuentra la minoría tamil, y con ello provoca que los habitantes de esta zona se mueran de hambre. Ni siquiera permite que lleguen hasta esa zona las ayudas de las ONG, argumentando que estas ayudas caen en manos de los rebeldes. Estos últimos reclutan a niños y mujeres para convertirlos en bombas vivientes, o para que luchen en

los combates de esta cruel guerra.

Como denuncia *Manos Unidas*, la censura de prensa del Gobierno de Sri Lanka no deja que esta terrible realidad pueda conocerse en el resto del mundo, que además cierra los ojos ante estas brutalidades. Sin embargo, toda esta información se consigue de primera mano gracias a los colaboradores que *Manos Unidas* tiene en este país, y con los que actualmente trabaja para paliar como puede esta gran injusticia

Ven
y sígueme

Himno

Quédate con nosotros, Jesús;
la tarde está cayendo.
¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.
¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres
si no compartes
nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo;
el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Para pensar

Parece que no acaba de llegar la primavera. Cuanto más queríamos ver el sol, hacer excursiones, poder quitarnos el abrigo de encima..., va y se pone a llover. En unos sitios más, como en Canarias. En otros hace mucho frío, como en Madrid, donde más de uno ha vuelto a sacar la bufanda del fondo del armario.

Nos metemos en casa por las tardes, porque, ¿a quién le apetece pasear con este tiempo?, y parece que hasta se nos agria el carácter mirando por la ventana el cielo gris.

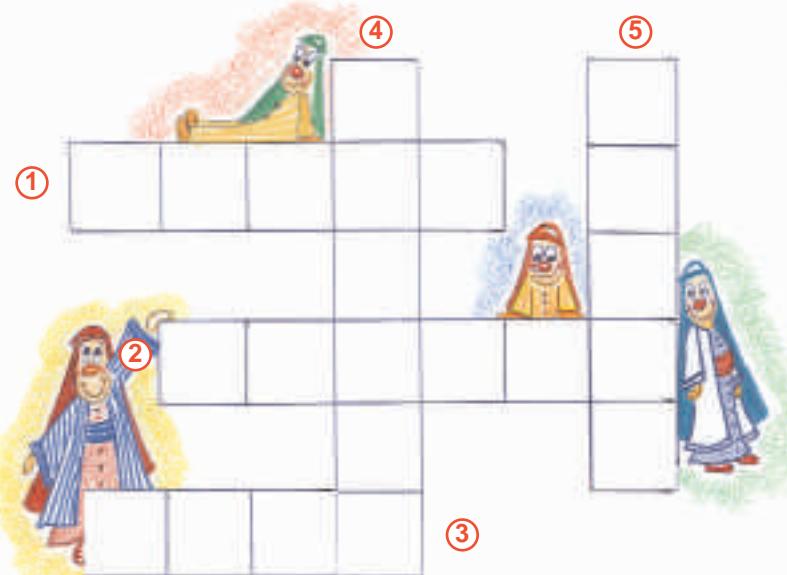
Hay momentos en los que uno se siente un poco perdido.

Cuando vayáis a misa este domingo, os dirán: *El Señor es mi pastor*. Sueña extraño, pero no lo es tanto cuando uno se da cuenta de que, en la adversidad, como en los momentos buenos, Él nos conduce y nos guía, es el único que permanece junto a nosotros cuando todo parece abandonarnos.

¿Habéis oído alguna vez la historia de las huellas en la arena?: un hombre que paseaba junto a la orilla del mar, vió una hilera de huellas. Se dio cuenta de que esa hilera representaba la historia de su vida. Aparecían en ella sus pisadas y las de Dios, a su lado siempre... Pero cuando se fijó, pudo ver que, en los momentos más duros de la vida, sólo se encontraban las pisadas de una persona. «Hay que ver —se dijo—, en los momentos más duros el Señor me dejó sólo caminando...» Y cuando pensaba en esto, oyó una voz que le dijo: «Nunca te dejé sólo... Ves sólo dos pies porque yo te llevaba en brazos...»

Pasatiempo

1. Nieto de Abraham e hijo de Isaac
2. Tiempo litúrgico que se inicia con la Resurrección de Cristo
3. Madre de Isaac y mujer de Abraham (al revés)
4. Aquel a quien Dios le entregó las tablas de la Ley
5. Monte en el que Dios reveló los 10 mandamientos



La Resurrección de Cristo, según los cristianos de a pie

¿Y tú, cómo vives la Pascua?

Una de las características más atrayentes de la Buena Noticia de Jesús, cuya máxima manifestación son su pasión, muerte y resurrección, es que es para todos. Alfa y Omega ha querido salir a la calle, escuchar y prestar un espacio a quienes normalmente no lo tienen para expresar qué significa para ellos el mayor y más gozoso Misterio de la vida cristiana



**Carmen Deza,
36 años**

«VIVO LA PASCUA trabajando. A mí, que Jesús haya resucitado, me encanta, me quedo muy tranquila de saber que ha resucitado, porque creo en Él y para mí es todo, sigue con nosotros y eso es lo que a mí me encanta».

**Echager Amancio,
33 años**



«ES UNA ALEGRÍA, y ojalá que todo el mundo esté alegre como yo, porque Jesús está resucitado».

**Franca Roncoroni,
22 años**



«ES LA PRIMERA PASCUA que vivo fuera de casa. Supongo que hay que sumar esperanzas año a año, la vida me ha golpeado bastante y me cuesta, pero hay que apostar por el futuro y la fe me mantiene de todas formas. La fe, la familia, creo que es la única forma de seguir adelante».

Lucía Juez, 45 años



«LA RESURRECCIÓN es la continuación de la vida, como algo que nunca va a pasar, porque la vida es eterna. Y en este caso es el testimonio de la eternidad de la vida, y además no de un Dios lejano, sino de un Dios personal, cercano, que sufrió y que luego, cuando se reveló de nuevo en su resurrección, vino a dar más amor, más de lo que había dado todavía. Por eso la Pascua es la alegría de volverlo a tener, al hermano, al amigo, al Dios, al Amor...»

Manuel Villa, 13 años

«PARA MÍ LA RESURRECCIÓN tiene sentido porque, si no, ¿para qué sirve la vida? En la Pascua yo lo que vivo es un momento de confianza mayor en Dios».

María García, 63 años

«LA PASCUA PARA MÍ es fundamentalmente la resurrección de Cristo. Sin la Resurrección no existiría la religión, porque no tendría sentido. Y, en cuanto a mi vida, lo que cambia es que me anima a ser mejor».

**Miguel Gallego,
71 años**



«LA RESURRECCIÓN es todo. Yo vivo la Pascua de lleno, creo en Jesucristo, en la Resurrección, estoy vinculado de lleno a la Iglesia y, además, de buena gana. La Resurrección para mi vida es un hecho natural, creo firmemente que existe en el cuerpo y en el alma, ya seamos católicos o no. La Pascua es alegre y muy íntima y familiar».

**Ernesto Izquierdo,
56 años**



«LA PASCUA PARA MÍ significa alegría, que la vivo en mi trabajo».

**Felicitación González
65 años**

«ESTE AÑO HEMOS VIVIDO la Semana Santa muy contentos porque a las iglesias donde hemos ido hemos visto mucha juventud, y eso nos ha gustado. Para mí la Resurrección es muy importante, y es lo que he intentado de siempre enseñar a mis hijos y a mis nietos. Pero te repito que lo que más me gusta es ver que los jóvenes se van acercando más a Dios, porque lo he visto».

**Teresa Organista,
17 años**

«PARA MÍ ES MUY sencillo, porque la Pascua es alegría».

Inés Ruiz, 35 años

«A MÍ ESTOS DÍAS, después de todo lo que he pasado, lo que me da es poder pedir a Dios fuerzas, y lo que consigo es paz. Tengo una hija muy enferma por la droga y ahora padece esquizofrenia. Es en Dios donde recibo la fuerza, y le pido: *Dios mío, dame paz*. Y además lo que le pido es que también traiga paz en su tierra, en la Tierra Santa».

**Isabelle Schmitz,
26 años**

«HE PASADO LA SEMANA Santa en Sevilla, que me parece preciosa, y más llegando de Francia, donde los *Vía Crucis* del Viernes Santo son la cosa más triste del mundo. Pero me impactó ver cómo la gente, y yo misma, me fijaba mucho en los pasos, pero después del

**Andrés Ortega,
13 años**



«LA PASCUA es una alegría, y cuando alguien te dice *Felices pascuas*, te está felicitando. La Resurrección cambia mi manera de vivir, veo la vida con una sonrisa».

Viernes Santo, del Sábado Santo, es como si ya no ocurriera nada, la Resurrección no es algo que se ve, y no impresiona tanto como esos pasos de la Pasión en que se ve a Jesús sufriendo. La Semana Santa en Sevilla, ya el Domingo de Resurrección se acabó todo, y no se siente realmente la alegría de la Resurrección. Y a lo mejor en nuestra vida de cristianos podemos tender a recordar mucho la Pasión, lo que Jesús ha sufrido por nosotros, pero la Pasión no se acaba con la muerte, que detrás hay una es-

peranza y algo que lo cambia todo. A veces se subraya, sobre todo, el sentido fraternal del sufrimiento de Cristo, que sufrió como nosotros y como nosotros conocí dificultades, asumió la condición de hombre, pero muchas veces se olvida lo principal, que es que su Resurrección cambió el sentido del sufrimiento y le dio otra dimensión. Es muy importante para nosotros re-

**Carolina Callejo,
15 años**

«YO HE VIVIDO la Semana Santa porque en mi familia vamos a las procesiones, y a mí es lo que me han enseñado. Para mí la Resurrección es pensar en el cielo. Yo siempre he pensado en que, cuando me muera, me quiero ir al cielo, pero sólo pensar en la muerte me da miedo».



**Enrique Leonor,
50 años**

«LA PASCUA ES EL MOMENTO más importante del camino de la fe. Si Cristo no hubiera resucitado, creo que poco podríamos seguir haciendo; es el fundamento de nuestra fe. Es muy sencillo».

**Jorge Rodríguez
y Alberto Rubio,
12 años**

«AHORA CELEBRAMOS algo que pasó hace un montón, pero que hoy se sigue celebrando. El paso de Jesús de la vida a la muerte, la Resurrección, lo definiría como gloria, como felicidad, alegría».

**María Ramírez,
65 años**

«LA PASCUA ES la alegría de ver que Jesús ha resucitado y que verdaderamente mereció la pena morir. Murió por nosotros y resucita para que resucitemos nosotros, para abrirnos las puertas del cielo. Para mí es un hecho muy importante. No es un recuerdo, lo vivo como un hecho actual. La Pascua la vivo con una alegría inmensa, casi más que el nacimiento de Jesús, con más intensidad. Es la alegría mayor del mundo; nos tenemos que aferrar a esa alegría, que te quita muchísimas penas; si yo paso, también el Señor pasó, tendré una resurrección como Él la tuvo».

**José Ramón Varela,
39 años**

«CREO QUEES EL MOMENTO principal de todo el año litúrgico, el motivo por el cual nosotros nos reunimos todos los días o todos los domingos alrededor de la Mesa del Señor. Yo pienso que la Pascua es todos los días, todos los momentos del año; lo que pasa es que es más significativa en esta época. Es difícil de explicar, pero la resurrección de Cristo es una renovación que hay por dentro, que te llama a salir, y trato de transmitirla a mis hijos, a mi familia, al entorno en que me mueve todos los días».

**Ángel Villaverde,
73 años**

«LA RESURRECCIÓN, aunque externamente ya no la viva como antes, me ayuda a vivir un planteamiento de no meterte con nadie, de hacer todo el bien que puedas a la gente y encontrarte contigo mismo».

**Julio Jiménez,
44 años**

«ES UNA ÉPOCA de acogimiento, de reflexión, es una alegría y un gozo. Lo celebro, aunque tenga que ser trabajando, cada uno donde está».

siones, sin un fin. Lo vería todo más negativo. No solamente es que lo crea convenida, es que pienso que, si no lo creyera, sería necesario como terapia. Si no tienes algo a que agarrarte, estás perdido. Aunque la verdad es que, tal como está la vida, cuesta trabajo el mentalizarse cien por cien, a menos que se esté integrado en algún grupo. Aún así, se hace lo que se puede».

**Javier Esquinas,
38 años**

«LA VERDAD es que soy católico pero no mucho, así que no lo vivo como algo demasiado especial. Pero si supiera con certeza que Cristo no

cordar que no se para el sacrificio de Cristo en el puro sufrir, sino que el sufrimiento está redimido por la Resurrección, que le da un sentido trascendente».

Alicia Gómez, 45 años

«LA RESURRECCIÓN de Cristo es fundamental. Sin ella, la vida sería absolutamente disinta, y, para mi gusto, sin ilu-

**Mónica y Pedro
Roser, 31 y 32 años.
Isabel Roser, 1 año**

«INTENTAMOS seguir lo que para Cristo supuso su muerte y resurrección, como la victoria del bien sobre el mal, que notamos en todas las cosas, en nuestra hija, en el día a día».

ha resucitado, afectaría negativamente mi vida, supongo que me encontraría más indefenso».

Gloria, 49 años

«NO LO VIVO de una forma muy especial. Después de tantos años de celebrar la Semana Santa, cuando vivo la muerte de Cristo, no es como muerte, porque ese mismo día ya sé que está vivo, así que la Resurrección ya está ahí. Es algo que tengo continuamente en la cabeza, asumido. La Pascua en realidad es toda la vida».

María, 35 años

«PARA MÍ LA PASCUA es algo muy personal, difícil de entender si no es desde la fe. Como si empezara de nuevo todo. Aunque todo vaya muy mal, siempre te encuentras a alguien que te demuestra que todavía hay bondad en el mundo, que no todo es tan negro y está tan mal como nos dice el entorno. Ahí veo la presencia de Jesús».

Bruno Varela, 69 años

«YO VIVO LA PASCUA como la pudieron vivir los apóstoles y la Virgen, con mucha alegría».

Paco Martínez, 78 años

«VIVO LA PASCUA como puedo. Vivo sólo con mi mujer y no me llega con mi jubilación, voy tirando. Tengo ya muchos años, y siempre he disfrutado de la Pascua viviendo con alegría y con gozo».

**Hernando Delgado,
31 años**

«A PESAR DE QUE SON DÍAS de mucho trabajo, interiormente noto en mi vida que Cristo ha resucitado, y le doy gracias a Dios por todo lo que ha hecho en mi vida y en la de mi familia. Lo vivo con una alegría muy grande y con un gozo tremendo».

**Rafael García
y María Teresa,
51 y 47 años.
Israel García,
14 años**

«LA PASCUA es el centro de la vida del cristiano y la vivimos lo más intensamente posible. Sentimos la presencia de Cristo Resucitado, aunque sea difícil de explicar. Le da alegría a la vida y deseos de continuar adelante con todo».

«La Resurrección nos da ganas de mejorar poco a poco, de cada día proponerte algo, pequeñas cosas, e ir sacándolas adelante».

Yolanda, 39 años

«PARA MÍ VIVIR la Pascua es pensar en tu vida que Jesús ha estado entre nosotros, todo lo que ha sufrido por nosotros. Yo esto lo vivo día a día, no porque venga la Pascua me hace pensar más o menos. Pensar en eso y en la Resurrección te hace intentar hacer el bien a la gente, vivir dentro de unas normas, etc.»

Javier Donate, 57 años

«ES UN MOMENTO de esperanza y de alegría, en el que todos los que somos cristianos nos tenemos que sentir muy a gusto, porque es el que confirma todas nuestras creencias. Cristo resucitado te da paz interior, y también le da sentido a todo lo que nos han enseñado desde pequeños. Sobre todo es importante vivirlo en comunidad».



Urge una solución pacífica al cerco a la basílica de Belén

El perdón, único camino hacia la paz

Son ya 16 días de asedio del ejército israelí a la basílica de la Natividad, en Belén, desde que, 200 palestinos armados huyendo de los rastreos de dicho ejército, se refugiasen allí, donde viven 40 franciscanos, así como monjes griego-ortodoxos y armenios



Un soldado israelí detiene en el puesto de control de acceso a Belén al Patriarca de Jerusalén, Michel Sabbah y otros líderes cristianos.

B.R.M.

Mientras dura el sitio del ejército israelí a la basílica de la Natividad –y no permite el acceso a nadie–, los franciscanos, a través de un comunicado, lamentan preocupados «el estado actual de la Humanidad, porque ninguno de los esfuerzos puestos en acto, ni las llamadas del Papa, de los obispos y de tantas autoridades civiles y políticas mundiales han servido para desbloquear la situación». El Ministro General de la Orden de los Frailes Menores, padre Giacomo Bini, ha lanzado, a través de un comunicado, una llamada para una solución urgente del drama:

«● La situación actual requiere urgentemente una intervención humanitaria. Se han terminado las reservas de agua y de víveres. Se ha negado el permiso de acceder a la *Casa Nueva*, estructura de acogida para los peregrinos y parte integral de nuestro convento: se teme que dentro se hayan instalado ya repartos especiales del ejército israelí.

● Los franciscanos y las Hermanas de la comunidad religiosa de Belén no pueden ser considerados rehenes. Han elegido libremente permanecer en ese lugar cuya Custodia les ha sido confiada por la Santa Sede y que constituye su casa.

● Pedimos urgentemente que se conceda a los palestinos salir de los edificios de la Natividad, garantizándoles la vida y permitiendo así a nuestra comunidad reanudar su obra de pacificación. Tal solución abriría resquicios inéditos para el diálogo, único instrumento para la convivencia civil entre israelíes y palestinos, y garantizaría un honorable camino de salida a todas las partes en causa. Millones de hombres y mujeres siguen con atención lo que sucede en el Lugar donde nació Jesucristo, Prín-

cipe de la Paz, y están en espera de que se renueve el milagro. Nuestros hermanos que, con admirable equilibrio, afrontan las dificultades ligadas a la dramática situación en que viven, no cesan de ofrecernos conmovedores testimonios de solidaridad. Su fuerza es la Eucaristía que celebran cada día. A todos –periodistas, operadores de la comunicación, políticos, hombres y mujeres de buena voluntad– pedimos que trabajen según sus posibilidades para favorecer una ecuánime solución de esta cuestión. Sería un signo de esperanza y una promesa de estabilidad para el futuro de esta Tierra Santa y ensangrentada».

La Custodia ha dirigido con una gran insistencia una súplica «a los hermanos mayores del pueblo hebreo para que intervengan ante el ejército israelí en favor de los franciscanos sedientos. Lo hacemos recordando a los franciscanos que, poniendo en peligro su vida, salvaron a los hermanos hebreos del exterminio». Se recuerda, entre otros muchos, el testimonio de fray Rufino Niccaci que, en Asís, salvó a más de 300 hebreos de los nazis, vistiéndoles con el sayo franciscano. Los franciscanos están viviendo en Belén, día y noche, momentos de angustia y temor. La pasada semana, un monje armenio fue gravemente herido de bala, en el lado derecho de la espalda, mientras se encontraba en su celda. El Custodio de la basílica de la Natividad, padre Ibrahim Falatas, denunció, el pasado jueves 11 de abril, disparos contra la basílica, la sacristía y la cocina del convento, con la rotura de varias ventanas.

Ante el intolerable corte del suministro de luz y agua y la escasez de alimentos, los franciscanos de Tierra Santa están angustiados, ya que sus súplicas al Gobierno israelí para que les «devuelvan luz y agua» han caído en saco roto. El portavoz de la Custodia, pa-

dre David Jaeger, afirma cómo «se trata de una simple cuestión humanitaria que está en su poder. La solución en su conjunto depende de ambas partes, pero suministrar agua y luz depende de Israel. El ejército sí concedió luz y agua a la zona habitada por griegos, armenios, e incluso a los locales donde se encuentra la mayoría de los palestinos rastreados por el ejército. Los únicos que no tienen ni una gota de agua para beber o lavarse son los franciscanos. «Nos encontramos con absoluto estupor ante este comportamiento inhumano. Todas nuestras súplicas, solicitudes, llamadas no han sido escuchadas. Esperamos que la opinión pública mundial obligue a Israel a tonos más humanos», comenta David Jaeger. El Presidente israelí, Moshe Katsav, ha dirigido una carta al Papa, en la que se asegura que «nuestras fuerzas armadas continúan absteniéndose de acciones que podrían dañar a su iglesia o a su clero». Ante esto, el padre Jaeger se pregunta si «privar a los franciscanos de agua, ¿no es un gesto en perjuicio de los religiosos?»

Situación insostenible

En su encuentro con el Secretario de Estado norteamericano, General Colin Powell, el padre Battistelli, Custodio de Tierra Santa, y los pastores de las principales Iglesias en Jerusalén, solicitaron a los Estados Unidos la obtención de una solución pacífica y rápida de una situación *insostenible*. Subrayaron asimismo la urgencia de garantías para los Santos Lugares, en cualquier modo que se resuelva el conflicto actual. Powell prometió interesarse por la situación y declaró que referiría al Presidente Bush el contenido de los coloquios.

El Comité de Enlace islámico-católico ha hecho pública una declaración, firmada por el obispo Michael L. Fitzgerald, Secretario del Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso, y por el profesor Hamid A. al-Rifaie, Presidente del Foro islámico internacional para el diálogo, en la que afirman que «cuanto ha sucedido y sigue sucediendo en Tierra Santa no puede dejar indiferente a persona alguna. Musulmanes, cristianos y judíos, junto con todas las personas amantes de la paz y con los hombres y mujeres de buena voluntad, están llamados a la acción común para poner fin a esta tragedia terrible y para trabajar juntos por el establecimiento de una paz justa y duradera». Por este motivo, exigen «el respeto del carácter sagrado de los Santos Lugares, cuya pactada indemnidad deberá ser garantizada». Subrayan que «la violencia engendra violencia. El círculo de violencia debe ser frenado. Pedimos negociaciones que conduzcan a una paz justa y duradera, tanto para israelíes como para palestinos, permitiéndoles vivir en libertad, seguridad y paz dentro de sus respectivos Estados independientes». Como creyentes en el único Dios, cristianos y musulmanes reconocen que «la paz es, ante todo, un don del Todopoderoso. Desde aquí hacemos un llamamiento a la constante oración por la paz».

El cardenal Van Thuan, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz, ha señalado que el perdón es «la única receta posible para Oriente Medio, donde ni israelíes ni palestinos parecen dispuestos a hacer un gesto parecido» al *mea culpa* del Papa ante el Muro de las Lamentaciones. Y monseñor Tauran, Secretario vaticano para las Relaciones con los Estados, recordó cómo «la comunidad internacional ha repetido muchas veces su voluntad de ver coexistir dos Estados. Esta es la única solución imaginable para este conflicto».

L I B R O S



Historia de un presente

Título: Veinticinco años del reinado de S. M. Don Juan Carlos I
Autor: Varios. Coordina la Real Academia de la Historia
Editorial: Espasa Fórum

Hoy en día hay un treinta por ciento de españoles que nacieron después de fallecido el general Franco, y casi un cuarenta por ciento que no pueden recordar cómo fue la transición política, porque tenían menos de cinco años. Sin embargo, los últimos veinticinco años de nuestra historia laten con intensidad en la memoria de quienes sí la vivieron, siendo conscientes de estar dando un paso que cambiaría sus vidas. Para estos últimos, el período de tiempo comprendido desde la proclamación de Don Juan Carlos I como rey de España, hasta nuestros días, es una historia que se hace presente, pues permanece viva en su recuerdo y en su día a día. No en vano han sido unos años en los que los españoles han asistido, y continúan asistiendo, a cambios radicales en la sociedad, la economía, la cultura, en un país que hoy se encuentra entre los más desarrollados de Europa.

Para celebrar estos veinticinco años de reinado de Su Majestad Don Juan Carlos I, la Real Academia de la Historia quiso organizar un ciclo de conferencias conmemorativas que se impartieron desde otoño del año 2000 hasta abril de 2001. Fueron en total 59 conferencias, donde los Presidentes de Gobierno de la democracia, ministros, políticos, sindicalistas, historiadores, miembros destacados de la cultura española y de la Iglesia católica, entre otros, entregaron su valioso testimonio histórico sobre sus vivencias de aquellos años a los asistentes.

El ciclo, estudiado en conjunto y *a posteriori*, resultó ser un tesoro historiográfico de valor incalculable, por recoger en él aquello que más anhela un historiador: la historia narrada en primera persona, la información oral, algo no muy común fuera de los tiempos contemporáneos. La Real Academia de la Historia decidió reunir las 59 conferencias en un libro, titulado *Veinticinco años del Reinado de S.M. don Juan Carlos I*, y que está concebido y pensado como un libro de consulta imprescindible para todo aquel que desee conocer a fondo cómo vivieron aquellos años de la transición española sus protagonistas más directos, qué papel jugó la figura del rey, qué cambios han ido sufriendo la economía, las autonomías, los Gobiernos municipales, las fuerzas armadas, la Iglesia, la cultura, los medios de comunicación, la mujer, los sindicatos..., incluso el deporte.

A. LI. P.

Después de haber escalado la montaña de los siete círculos, Thomas Merton, que sorprendentemente está de moda en el predio editorial, se acerca al lector con este libro recopilatorio de una serie de artículos que genéricamente se han titulado *Humanismo cristiano. Cuestiones disputadas*. La afirmación de las cuestiones disputadas es sólo una forma estilística de considerar algunas cuestiones nada disputadas. ¿Qué relación existe entre el Monte Athos, la espiritualida de san Juan de la Escala, el arte sagrado y la vida espiritual, la doctrina ascética de san Juan de la Cruz, el ideal carmelita primitivo, o la figura de san Bernardo, monje y apóstol? Todos ellos son consideraciones que, a modo de capítulos, componen esta sinfonía de formas y estilos de presencia de la vida en el Espíritu, en nuestro tiempo y para nuestro tiempo. En los días que corren son muchos quienes viven y afirman una religión sin pertenencia, transmutada de una forma desinformada de espiritualidad propia de la permanente tentación de un gnosticismo que no es más que la autosatisfacción de la conciencia tranquila y tranquilizada por la psicología de la autoestima. La auténtica espiritualidad que nace del encuentro permanente con Cristo, y de la vivencia de ese encuentro en la comunidad cristiana, nada tiene que ver con la fuga de la realidad del mundo, de la pobreza, de la miseria, del pecado propio y de la manifestación de los ajenos. La espiritualidad cristiana siempre es la rica explosión de la creatividad que nace del diálogo con Cristo y se palpa en el encuentro con el hermano. Los escritos de Thomas Merton son un claro ejemplo de lo que significa esta proyección del Evangelio, válido para todo hombre y para todos los hombres.

J. F. S.O.



En espíritu y en verdad

Título: Humanism cristiano
Autor: Thomas Merton
Editorial: Kairós

Punto de vista De la familia junta, a la familia unida

Hace unos años, en un estudio realizado en México, cuantos participaron en grupos de trabajo por todo el país coincidieron en que el valor principal que justifica cualquier sacrificio es tener una familia unida donde reine el amor. Sin embargo, en el mismo estudio también se constató que la mayoría de las personas vive en un modelo de familia junta, cuyas relaciones están en función de la utilidad y de los intereses personales, y no sobre la base del amor. No pocos reconocían que vivían una situación de familia rota, donde, de hecho, ya no había prácticamente ninguna relación. Quizás estas observaciones de campo sirven para apoyar una idea generalizada: la familia está en crisis. Todo el mundo lo dice, pero ¿en qué consiste esta crisis? La crisis de la familia es consecuencia de la crisis que sufre el matrimonio, porque la familia se funda en el matrimonio. La nueva concepción de la sexualidad que reina en nuestra sociedad parece haber roto el ideal de matrimonio que vivieron nuestros padres y abuelos. Hay más. Se puede decir que es, sobre todo, una crisis de las funciones de la familia. La sociología tradicional distingue dos tipos de funciones de la familia. Por una parte, institucionales: la función biológica (transmitir y acoger la vida humana), la económica (proveer los bienes materiales necesarios para la subsistencia), la protectora (ofrecer seguridad contra los riesgos de la existencia), la cultural (transmitir los valores y tradiciones ético-sociales), y la de integración (introducir al individuo en la sociedad y ejercer un control sobre él); y, por otra parte, las funciones personales: dotar de afectividad e integración a la relación entre marido y mujer (función conyugal), entre padres e hijos (función parental), y entre los hermanos (función fraternal).

Desgraciadamente, solemos conferir demasiada importancia a las funciones institucionales en perjuicio de las personales, y encontramos fenómenos como el del padre ausente –cuya única función es proporcionar sustento económico a la familia–, o el de la madre excesivamente rígida pero poco afectiva, que producen desequilibrios en las relaciones personales. Otro grave problema es la ruptura de la relación matrimonial, que tiene un efecto dominó. El peor matrimonio es siempre mejor que el mejor divorcio. La conclusión equivocada podría ser: entonces, no es tan malo tener una familia junta, al fin y al cabo siempre resulta mejor para los hijos que una familia rota. Pero este conformismo significa dar el primer paso hacia la familia rota, porque se deja de poner el esfuerzo real de atención constante que requiere la familia unida. Siempre es útil un consejo fundamental: a la hora de casarse conviene fijarse más en las funciones personales que en las institucionales. El problema está en poner primero la utilidad, y luego, el amor. El amor es como los idiomas: si no lo cultivas cada día, se olvida. Requiere una entrega sacrificada cada segundo; si no, se debilita y muere.

Miguel Carmena

Punto de vista**El celibato**

Que en la parte llamada latina de la Iglesia, el sacerdote sea célibe, quiere decir que el soltero o viudo que va a ordenarse de presbítero se compromete, antes de recibir el diaconado, a no contraer matrimonio. Por razones, incluidas las bíblicas, la Iglesia quiere eso para el sacerdote. Conviene conocer o repasar la encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, de Pablo VI.

Por matrimonio se entiende casarse un hombre con una mujer. No debiera ser necesario decirlo, pero... En la parte oriental de la Iglesia católica, también se ordena a casados para ser sacerdotes: pero un soltero o viudo ya ordenado no podrá casarse. A algunos pastores casados, convertidos a la Iglesia católica, se les ha ordenado de presbíteros sin comprometerse al celibato.

Así, pues, el sacerdote célibe ha de guardar la noble virtud de la castidad, como debe guardarla cualquier soltero, y con más razón. También los casados han de guardar su castidad.

¿Está bien expresado si se dice que un sacerdote célibe ha faltado al celibato por pecar con actos sodomíticos? Me parece que no está bien dicho. ¿Por qué? Porque no es matrimonio la unión homosexual. Esa unión es un conjunto de pecados; impide poseer el reino de los cielos; es profundamente contraria a la naturaleza...; pero no es casarse.

¿Y qué decir de quienes no osarian cometer sodomía, pero aprueban que se cometa? Pues que pecan. «Del corazón salen los pecados», dijo Jesús.

Nos queda rogar por la conversión de los que caen, y por nuestra claridad de ideas y de conducta.

Y volver a hablar y predicar los magníficos ejemplos de dos milenios de cristianos que nos enseñaron a ser castos, incluso sufriendo el martirio.

Luis Blas Martínez



Savio, futbolista

«Cuando yo hago la señal de la cruz, al saltar al terreno de juego, no lo hago por superstición, sino para pedirle a Dios que me ayude y, sobre todo, que me proteja para no lesionarme. Yo llevo a Dios conmigo en cada momento de la vida, en lo bueno y en lo malo. Pienso que hay que tenerle muy presente, pedirle, agradecerle..., estar siempre bien de espíritu con Él».

George Steiner, filólogo y Premio Príncipe de Asturias

«Hemos sido durante mucho tiempo, y creo que lo somos aún, los huéspedes de la creación. Debemos a nuestro Anfitrión la cortesía de la pregunta. Una vez que un joven es expuesto al virus de lo absoluto, una vez que ve, oye, huele la fiebre en quienes persiguen la verdad desinteresada, algo de su resplandor permanecerá en ellos. Para el resto de sus vidas y a lo largo de sus trayectorias profesionales, acaso absolutamente normales o mediocres, estos hombres estarán equipados con una suerte de salvavidas contra el vacío».



Ricard María Carles, cardenal arzobispo de Barcelona

«Creo que los católicos, al igual que Jesús no escondió su rostro a nadie, no debemos esconder nuestra condición de cristianos. No debemos avergonzarnos de mostrar la diferencia de la fe, porque creer y no creer no es la misma cosa. Creer y no creer no es lo mismo, en el ámbito de la vida terrena y de nuestra salvación más allá de la muerte. No podemos esconder nuestras convicciones, y eso que no queremos imponerlas, porque respetamos la libertad religiosa y la libertad de toda conciencia frente a las decisiones más radicales, como son las de la fe o la incredulidad. No podemos renunciar a proclamar nuestra fe y proponer nuestro estilo de vida que, a pesar de nuestros límites, se quiere inspirar en el Evangelio».



Pon ojos

Lo que la felicidad tiene que decir

Un instante bastó para sentirlo; logré encontrarla en una esquinita del alma donde nunca se me había ocurrido buscar, le pregunté tantas cosas... Ella me contestó, pero no pude oír sus respuestas, sólo pude sentirlo. Este es sólo un intento de compartir con vosotros el sentimiento de un instante que pretendo, a partir de ahora, sea eterno: «¿Dónde habito?», me preguntas. Pues vivo en cada uno de vosotros, hasta en los que os consideráis infelices. Es curioso, mucha gente me tiene a su lado y no se percata, piensa que me alcanzará con su próximo logro, pero cada meta, cada ambición a la que se llega, da paso a otra diferente y, así, una y otra vez, y yo no llego; me pregunto por qué nunca percibís lo que habéis hecho, sólo lo que os queda por hacer; ahí me situáis a mí. Yo no soy una meta, soy un punto de partida, una oportunidad que cada uno se debe dar a sí mismo.

No, no quiero decir que las personas no os necesitéis las unas a las otras para ser felices, de ningún modo. La tristeza, la soledad, la injusticia que viven muchos, hacen que no sean capaces de sentirme, pero, por suerte, hay mucha gente feliz que despierta felicidades. Me explico. Existe gente que siempre saca algo positivo de lo negativo, o simplemente vive lo negativo con la gente que lo sufre, siempre intentando contagiarles felicidad a través del amor, la amistad, el cariño, la generosidad, la comprensión, la ternura, la entrega..., porque esos son los únicos caminos que llevan a mí, sólo podréis gozar de mí plenamente si me compartís, pero nunca hagáis a nadie ni a nada dueño de vuestra felicidad, sólo partíce, si lo hicieseis así vuestra felicidad podría morir con un sueño o con una persona. Cada día la vida os da a mujeres y a hombres la oportunidad de ser felices gozando de lo que tenéis y con lo que podéis, no la dejéis pasar.

La Felicidad (por la transcripción: Rosa Puga Dávila)

...de mujer

NO ES VERDAD

J.M. Puigjaner, periodista y licenciado en Teología, publica un artículo en *La Vanguardia* de Barcelona, en el que, bajo el título *La Iglesia no es un fósil*, vuelve a la carga sobre la crisis del Arzobispado, y habla de «fossilización de ciertas actitudes, estilos pastorales y modos litúrgicos». Una buena prueba de que conoce a fondo el tema es precisamente su artículo, fósil donde los haya, y cerril en las mismas rancias posiciones de contestación de todos conocidas desde hace ni se sabe cuánto. Tesis característica:

según él, hay dos Iglesias; la de los otros, equivocada, claro, y la suya, acertada, claro. No es verdad. La Iglesia es una. Escribe: «Es muy difícil que estas dos ópticas se encuentren. Lo que sí se puede exigir es que no se descalifiquen mutuamente». Pues muy bien; lo que entonces se pregunta uno es por qué él escribe un artículo descalificador.

En uno de sus típicos desahogos, Oriana Fallaci ha escrito en el *Corriere della Sera* un artículo incendiario contra el antisemitismo, en el que confunde la gimnasia con la magnesia, y en el que mezcla afirmaciones muy justas y loables con injustas acusaciones contra la Iglesia. El cardenal Tonini acaba de responderle con firmeza, y de recordarle que, cuando alguien se deja llevar por las emociones, suele decir cosas de las que luego se arrepiente. Todo el mundo, ante la tragedia de Tierra Santa, puede cometer errores, y de hecho los comete; la Iglesia misma no está vacunada contra ellos, pero lo menos que se puede pedir a una persona como Oriana Fallaci es que deje en paz al Papa, quien, entre todas las personas del mundo, sin duda es la que más ha hecho y hace por la paz verdadera y justa. Hasta la revista italiana *Panorama*, que no se distingue precisamente por su amor



Kap, en *La Vanguardia*

a la Iglesia católica, acaba de reconocer el admirable e inconfundible testimonio de Juan Pablo II, probadísimo por el sufrimiento físico, pero todo lo contrario que vencido o derrotado en el espíritu. Convendría que tomaran nota los esforzados rebuscadores de sillas de ruedas; como si una silla de ruedas fuera algo indigno...; o los que escriben que «dicen –pero, claro, no dicen quién lo dice– que ha entregado una carta de dimisión por si sufre un deterioro cerebral», cuando saben que un Papa no puede dimitir. ¿Ante quién lo va a hacer?

Gala televisada, para la concesión de los Premios anuales de Teatro. Premio de escenografía: uno de los presentadores pide «Música, maestro»; se quita la camisa, luego se baja el pantalón, se queda con el trasero al aire, donde está el sobre con el nombre del escenógrafo premiado, quien sube a recogerlo entre enfervorizados aplausos del *respetable*. Adivina, adivinanza, ¿quién es más sinvergüenza?: ¿el guionista del bodrio, el pobre presentador, el que lo recoge, el público que lo aplaude, la televisión que lo emite? Todo esto en una gala de Televisión Española, canal 2, el de la cultura, que ya se ve dónde está. ¡Hay que ver que creatividad y qué puesta en escena tan deslumbrantes! ¡Qué originalidad, qué intrépida transgresión de límites naturales, qué modernez, qué cretinez, qué falta de elemental educación, de respeto, de sensibilidad, de buen gusto, qué carencia de lo fundamental en quienes se dicen artistas!

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Música de altas cumbres

Tenía razón Juan Manuel de Prada, el otro día, cuando hablaba de la decadente profesionalización de los asistentes a las cumbres mundiales en las que se tocan los más diversos temas, el hambre, el control del comercio del crudo, la paz en Oriente Medio... Hay una camarilla de políticos que viven expresamente de esa fantasmagoría de discursos que no sirven para solventar los problemas, sino para producir la escenografía adecuada a cada momento. Son como aquellos especialistas del servicio personal del rey Sol, que eran capaces de organizarle en Versalles las veladas más vertiginosas a base de funambulistas y fuegos de artificio, entre el rumor del ir y venir de los platos y los números de danza. Pero cuando la madrugada languidecía y a los invitados se les rompía el fuelle de la conversación, sólo les quedaba el pesar de una vida sin rumbo. Hay cumbres de despropósitos.

La televisión también ha tenido sus cumbres, y en ellas sólo ha permanecido el charco de los compromisos incumplidos. En septiembre de 1989 tuvo lugar en París la Convención Eureka de los Telespectadores, a la postre nació una declaración conjunta reclamando la necesidad de una exigencia de de-

sarrollo cultural en las programaciones. En 1994 tuvo lugar en Praga la 4ª Conferencia de ministros del ramo comunicativo en la que se aprobó un documento fundamental sobre la política de comunicación de masas, donde se afirmaba la función vital de servicio al bien común de la televisión. En diciembre de 1997 se montó en Tesalónica otra historia de discursos y boato sobre la tele a propósito de la necesidad de la participación cívica, los valores democráticos, la cohesión social... Si echamos un vistazo, a vuelta pluma, a nuestra televisión, caeremos en la cuenta de la falta de respeto a muchos de los principios de los que los asistentes a las cumbres rubricaron con sus firmas. Desde que las fuerzas propulsoras del mercado televisivo han hecho su aparición en la escena mediática, los principios y el nivel de exigencia se han evaporado.

Manuel Lopes Da Silva, profesor jubilado de la Universidad Nacional de Lisboa, en un interesante artículo en *El Diario de Noticias* alude a una televisión de indigencia a la que nos vemos abocados, y propone la necesidad de ofrecer una auténtica filosofía humanista y exigente en televisión que sirva de punto de referencia para la construcción de una Europa de los valores. Presenta como modelos del cita-

do humanismo a los tres grandes constructores de la Europa de las convicciones: Francisco de Asís, Tomás Moro y Juan Bosco. El nivel de exigencia en vertical hacia lo humano de estos tres genios les hizo convertirse en estandartes de un auténtico humanismo. Francisco de Asís convirtió a la naturaleza en trámite de la divinidad; Moro hizo de la convicción de la fe una apoyatura, indestructible frente a oportunismos o añagazas de estratega; y el Bosco nos dejó en sus lienzos el recuerdo de nuestro paso como peregrinos por este mundo. No hay más que echar un vistazo a su maravilloso *Peregrino* (que se conserva en el museo de pintura de Rotterdam), en el que se advierte a un caminante en primer plano (que en el fondo somos nosotros, con nuestra cotidiana fragilidad), echando un vistazo atrás, a la puerta de la taberna de los placeres y de la vida cómoda. Pero su camino desemboca en una cerca tras la que se asoma la quietud de la campiña holandesa, en referencia clara a Cristo: «Yo soy la puerta, todo el que pase por mí se salvará». De esa mirada profunda, vertical, es de la que nacen las convicciones..., lo demás es música de altas cumbres.

Javier Alonso Sandoica



Don Manuel Aparici Navarro, camino de los altares

Capitán de peregrinos

Le nombraron *Capitán de peregrinos*, título al que no renunció, porque –decía– «es irrenunciable..., pues ser *Capitán de peregrinos* entiendo que supone marchar delante en el abrir camino... Hace tiempo que me hizo comprender el Señor que, si se paraba el *capitán*, obligaba a detenerse a todos los peregrinos».

Este año se celebra el centenario de su nacimiento

Carmen María Imbert

Al Madrid de las primeras décadas del siglo XX se le ha identificado erróneamente con el lema del *No pasarán* que le colgaron los republicanos de nuestra guerra civil. Sin embargo, cuando las aguas, con el tiempo, recuperan su natural quietud, se restablece la verdad. Madrid, capital de España, fue cuna de grandes hombres que, con la entrega total de su vida, cambiaron el rumbo de muchas otras. De esta hornada es don Manuel Aparici Navarro. Madrileño nacido el 11 de diciembre de 1902, y formado bajo la dirección de los que entonces remaban en la Barca de Pedro. Tocado por la Inmaculada a sus 25 años, hecho que consideró él mismo como su *conversión*, conoció a don Ángel Herrera Oria, cuando Aparici ya pertenecía a la Congregación Mariana de *Los Lujes*. Este encuentro le marcó un profundo espíritu sobrenatural, obediencia al Papa y a la jerarquía. Aquí comienza su itinerario dentro de Acción Católica.

La vida de Aparici es un legado cuyo lenguaje es el del testimonio de su vida. Fue fundador de la revista *La Flecha*, del Boletín de Dirigentes, de *Siglo* y de la revista *Incunable*. Forja un proyecto de Colegio de Consiliarios de Acción Católica y funda el Colegio Mayor *San Juan de la Cruz*. Espíritu apostólico y jovial, comienza sus clases de latín en 1932, preparándose para ser sacerdote, y se despide de sus compañeros del centro parroquial de San Jerónimo: «La despedida ha sido dolorosa para mí, pero era necesario –anota en su diario–».



Apóstol de la juventud, fue Presidente nacional de la Juventud de Acción Católica. *Cien mil jóvenes en gracia a Santiago* constituyó la ambiciosa propuesta como marcha misionera para vitalizar el catolicismo español. A estos jóvenes los preparó con cursillos de *Adelantados de peregrinos*, lo que después dio origen a los Cursillos de Cristiandad, que tanto bien siguen haciendo a la Iglesia hoy. Puso en pie de marcha a la juventud y supo despertar en varias generaciones de jóve-

nes un alto ideal de santidad y apostolado: el *ideal peregrinante*, como estilo de vida. Y les enseñó a entender y vivir la vida como una peregrinación. Porque para él peregrinar es «caminar por Cristo al Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y llevando consigo a los hermanos».

La santidad no es solamente privilegio reservado para unos pocos. Hoy siguen sus pasos los *Peregrinos de la Iglesia*, un grupo numeroso que trata de vivir la espiritualidad de don Ma-

nuel Aparici, fallecido el 28 de agosto de 1964 después de siete años de enfermedad. Su fama de santidad se extiende hasta hoy. Como afirmó el actual obispo de Cartagena (Murcia), monseñor Manuel Ureña, siendo obispo de Alcalá de Henares, «su canonización supondría un fuerte aldabonazo para despertar la conciencia del sacerdote y del laico en la Iglesia». Camino de los altares, Manuel Aparici sería el primer sacerdote diocesano de Madrid declarado santo por la Iglesia.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc